



# NARIÑO

**Voces y rostros**  
de las economías populares



# Proyecto investigativo





# Caracterización

de las poblaciones de las economías  
campesinas y populares

Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA  
Dirección de Promoción y Relaciones Corporativas  
Coordinación Nacional de Relacionamiento con la Ciudadanía

2025



**Servicio Nacional de Aprendizaje**  
**Jorge Eduardo Londoño Ulloa**  
Director General del SENA

**David Enrique Garzón García**  
Director de Promoción y Relaciones Corporativas

**Natalia Grajales Urrego**  
Directora del Sistema Nacional de Formación para el Trabajo

**Yudy Torres Pérez**  
Coordinadora Nacional de Relacionamento con la Ciudadanía

### Créditos de esta cartilla

#### Autor

**Andrés Cuervo Ulloa**  
Investigador temático

**Corrección de edición y estilo**  
**Dunia Oriana González Rodríguez**  
Editora

**Érika Tibavija Alfonso**  
Comunicadora Social

**Equipo de investigación – Proyecto Nacional**  
**Caracterización de las Poblaciones de las Economías Campesinas y Populares**

**Andrés Cuervo Ulloa**  
Dinamizador del proyecto

**Mónica Andrea Mesa Alvarado**  
**Luisa Paola Roa Bernal**  
**María Paula Vargas Parra**  
**Ricardo Andrés Lozada Rodríguez**  
Investigadores Temáticos

**Valeria Moreno Ochoa**  
**Pablo Jamil Fayad Morales**  
Investigadores Junior

**Elizabeth E. Cruz Tapias**  
Diagramación  
Diseñadora gráfica

Primera edición, 2025  
Bogotá - Colombia  
ISBN:

# Tabla de contenido

<b>Presentación .....</b>	<b>8</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>12</b>
<b>Servicios SENA .....</b>	<b>16</b>
CampeSENA .....	17
Full Popular.....	18
<b>1. Marco Conceptual .....</b>	<b>19</b>
1.1 ¿Qué son las economías populares? .....	19
1.2 Características de las economías populares.....	23
1.3 Las economías populares y su vínculo con las economías para la vida.....	27
1.4 Las economías populares y su importancia para Colombia.....	30
1.5 ¿Quiénes hacen parte de las economías populares? .....	32
1.6 La defensa de los derechos en las economías populares .....	34
1.7 ¿Cómo fortalecer a las personas y organizaciones que hacen parte de las economías populares?.....	38
<b>2. El diálogo y la escucha en Nariño .....</b>	<b>39</b>
2.1 Lo popular es urbano, rural, campesino e indígena.....	41
2.2 Las labores y actividades económicas.....	46
2.3 Voces y rostros diferenciales.....	51
2.3.1 Mujeres .....	51
2.3.2 Juventudes .....	53
2.3.3 LGTBIQ+.....	55
2.3.4. Saberes y prácticas .....	57
<b>3. Propuestas y recomendaciones para fortalecer     las EP en Nariño .....</b>	<b>62</b>
3.1 Formación .....	62
3.2 Emprendimiento .....	64
3.3 Competencias laborales .....	65
3.4 Empleo .....	66
3.5 Innovación .....	67
<b>Referencias.....</b>	<b>69</b>

## Índice de imágenes

<b>Imagen 1.</b> Metodología general del proceso .....	12
<b>Imagen 2.</b> Alcance 2024-2025 .....	13
<b>Imagen 3.</b> Metodología sistematización de recomendaciones por áreas .....	14

## Índice de fotografías

<b>Fotografía 1.</b> Ofrenda del inicio del taller .....	40
<b>Fotografía 2.</b> Segundo día del taller .....	40
<b>Fotografía 3.</b> Jabones y champús .....	47
<b>Fotografía 4.</b> El café nariñense .....	47
<b>Fotografía 5.</b> Tortas saludables.....	48
<b>Fotografía 6.</b> Artesanías .....	50
<b>Fotografía 7.</b> Muñecas tejidas.....	50
<b>Fotografía 8.</b> Mochilas tejidas.....	65
<b>Fotografía 9.</b> Aretes y accesorios.....	65

## Índice de gráficas

<b>Gráfica 1.</b> Sectores económicos en Nariño .....	45
<b>Gráfica 2.</b> Micronegocios en Nariño .....	45
<b>Gráfica 3.</b> Actividades de EP en Nariño por sectores económicos .....	51

## SIGLAS

**COMCASUD:** Comunidad Campesina Sujeto de Derechos.

**CONPES:** Consejo Nacional de Política Económica y Social.

**CSEC:** Cuenta Satélite de Economía del Cuidado.

**DANE:** Departamento Administrativo Nacional de Estadística).

**ECV:** Encuesta Nacional de Calidad de Vida.

**EMICRON:** Encuesta de Micronegocios.

**EP:** Economías populares.

**FAO:** Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

**FIES:** Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria.

**GEIH:** Gran Encuesta Integrada de Hogares.

**LGBTIQ+:** Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans, Intersexuales, Queer y otras identidades.

**ONU:** Organización de las Naciones Unidas (ONU).

**OXFAM:** Oxford Committee for Famine Relief (Oxfam).

**PIB:** Producto Interno Bruto.

**PND:** Plan Nacional de Desarrollo.

**RUES:** Registro Único Empresarial y Social.

**SENA:** Servicio Nacional de Aprendizaje.

**TLC:** Tratados de Libre Comercio.

**ZASCA:** Centros de Reindustrialización.

# Presentación



- **Jorge Eduardo Londoño Ulloa**  
Director General **SENA**

**E**l papel de las poblaciones, que hacen parte de las economías campesinas y populares, es fundamental en el desarrollo, impulso y crecimiento económico de Colombia. Con frecuencia sus aportes se pasan por alto (son marginados de las dinámicas económicas predominantes), pero son ellas y ellos quienes cultivan el 70 % de los alimentos que se consumen en el país, generan un porcentaje similar del empleo nacional y, con su trabajo, construyen carreteras, edificaciones, transportan, cocinan y sostienen dinámicas comunitarias y de cuidado. En resumen, constituyen la base para la gestión y reproducción de la vida tanto en el campo como en las ciudades.

Por estas razones, resulta clave enfocarse en estas poblaciones para proteger sus derechos y bienestar, considerando que, a lo largo de los años, no han sido protagonistas de las conversaciones, acuerdos y legislación que transforman las políticas públicas en realidades. Es deber del Estado reconocerles, atenderles y dignificarles mediante acciones concretas, pertinentes y sostenibles.

En este proceso es crucial hablar de economías en plural, dado que las prácticas de las economías campesinas y populares se distancian de las lógicas capitalistas y competitivas: no se centran en la maximización o acumulación de los ingresos, ni en la concepción del trabajo como una mercancía. Por el contrario, desde sus actividades productivas también buscan velar por el cuidado y el bienestar de sus familias, comunidades, tierras y territorios, tanto en sus dimensiones sociales y bioculturales.

Ahora bien, conectando las realidades de las personas campesinas y de quienes hacen parte de las economías populares con los procesos, estrategias y quehacer del Servicio Nacional de Aprendizaje (**SENA**), es pertinente mencionar los siguientes datos:

**Hace 40 años, casi el 50 % de las personas acompañadas por la institución eran campesinas; sin embargo, actualmente ese número disminuyó drásticamente al 7 %.**

En torno a estas cifras se identifican múltiples factores: la falta de garantías para vivir dignamente en el campo, políticas centradas en las grandes empresas ubicadas en las ciudades, dificultades de comercialización, altos costos de insumos, excesiva intermediación, vías en mal estado y condiciones desfavorables en los Tratados de Libre Comercio (TLC).

También, predominó una concepción negativa del campesinado, reemplazándolo por eufemismos como: «empresarios del campo», una connotación de desprecio hacia la vida y culturas campesinas, asociándolas con atraso e ignorancia. Esto estimuló patrones de desarraigo, pérdida de identidad y una ausencia histórica de un apoyo real al desarrollo rural como motor económico del país. En consonancia con esta urgencia, el **SENA** creó desde el 2023 la estrategia llamada **CampeSENA**.

Con esto presente, es pertinente señalar que, en la Encuesta de Calidad de Vida del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2025a), 10.408.000 personas mayores de 15 años se identificaron subjetivamente como campesinas en Colombia. Aunque representa 25,4 % de la población del país, esta cifra disminuyó en 232 mil personas respecto al año 2023, evidenciando una tendencia que, de no atenderse oportunamente desde entidades responsables y políticas públicas pueden incidir de manera negativa en la soberanía alimentaria y en el cuidado de los territorios.

En cuanto a las personas que hacen parte de las economías populares, es necesario destacar que no existen cifras oficiales que caractericen plenamente a estas poblaciones. Este hecho hace aún más relevante el ejercicio de caracterización que adelanta la Dirección de Promoción y Relaciones Corporativas, que se explicará más adelante.

Sin embargo, algunos datos permiten aproximarse a los entornos donde estas economías se desarrollan. En Colombia, por ejemplo, existen 5.297.252 micronegocios (DANE 2025b). El informe de Tejido Empresarial señala que el 94,9 % de las empresas activas del país son microempresas (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2025). Este panorama se complementa con las 13.325.525 personas que trabajan en

condiciones de informalidad, cifra que equivale al 55 % de la población ocupada (DANE, 2025c).

Con estas cifras en consideración, es importante tener presente que las personas de las economías populares han participado de los servicios del SENA durante años; aunque, en 2023 se creó la estrategia Full Popular, diseñada para atenderles de manera diferencial, integral e incluyente, al igual que sucede con el campesinado a través de **CampeSENA**. Ambas estrategias buscan visibilizar, acompañar, asesorar y brindar herramientas flexibles y adaptadas para responder de manera más precisa a los derechos y las necesidades de estas poblaciones.

Estas iniciativas se articulan con el llamado del Gobierno Nacional consignado en el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, «Colombia potencia mundial de la vida», cuyo propósito es promover la Reforma Agraria Rural Integral y el desarrollo rural, reconociendo plenamente los derechos del campesinado y de las personas de las economías populares, mejorando su calidad de vida, sus prácticas, saberes, territorios y actividades productivas.

Durante la actual administración, el **SENA** ha adelantado diversas acciones orientadas a este fin, entre ellas: **Banco de Instructores Campesinos; Formación Especializada para Economías Campesinas y Formación Especializada para Economías Populares; Evaluación y Certificación de Competencias Laborales.**

También, se implementaron criterios de flexibilización para facilitar el acceso de personas campesinas y de las economías populares a sus diferentes servicios, los cuales obedecen a las circunstancias y realidades territoriales.

Adicionalmente, se ajustó la oferta educativa y el diseño curricular, junto con un mayor acercamiento entre el **SENA** y organizaciones campesinas de alcance nacional y regional.

Para cumplir esta misión, actualmente se están promoviendo acciones participativas de escucha, construcción y diálogo social, potenciando un proceso de caracterización para comprender y analizar sus actividades económicas, redes de trabajo, formas de organización y elementos socioculturales.

El objetivo es generar recomendaciones que permitan ajustar la oferta de servicios acorde con las realidades, necesidades y propuestas de estas poblaciones y sus economías.

**La tarea no termina aquí, sino que apenas comienza.** Aunque se han logrado avances importantes, es necesario que la escucha se traduzca en acciones rápidas, coherentes y sostenibles. Al mismo tiempo, se busca animar al campesinado y a

personas de las economías populares a apropiarse de este proceso como una oportunidad para exigibilidad de derechos, la cercanía con la entidad y la transformación profunda de sus ritmos, procedimientos y composición.

**EI SENA** siempre ha contado con sus voces y rostros; ahora es momento para re-verdecer esa identidad y se fortalecer «el convite» con la entidad.

Reconocer, dignificar y saber acompañar a estas poblaciones es aportar a la soberanía alimentaria, a la protección de las semillas, el agua y la biodiversidad; además es apoyar la generación de empleos domésticos, familiares y comunitarios, que históricamente han estado excluidos de acceder a crédito, insumos, espacios de trabajo y condiciones mínimas para su florecimiento, mientras enfrentan la inseguridad de la informalidad, de las calles y la violencia asociada al conflicto armado.

**EI SENA**, en articulación con el Gobierno Nacional, le apuesta al cambio y lo seguirá haciendo. La continuidad y sostenibilidad de esta transformación reside en las fuerzas vivas del territorio y en la consciencia social de sus funcionarias, funcionarios, servidoras, servidores e instructores, quienes son el arte y alma de la entidad, y que, en muchos casos, también provienen de familias y comunidades campesinas y populares.



# Introducción

Teniendo clara la intención y relevancia institucional del proceso de Caracterización de la Población de las Economías Campesinas y Populares, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) desarrolló, entre 2024 y 2025, un ejercicio investigativo y participativo que recorrió las **33 regionales del país**.

Durante 2024, la investigación combinó un diseño cualitativo, basado en talleres participativos y grupos focales, con un componente cuantitativo apoyado en fuentes secundarias oficiales, tales como encuestas y registros administrativos relacionados con condiciones de vida, empleo, educación, producción y tejido empresarial.

En el diseño e implementación del proceso se incorporaron los enfoques de derechos humanos; diferencial por género y orientaciones sexuales, etario y étnico; y de acción sin daño.

 **Imagen 1.** Metodología general del proceso



Fuente. Elaboración propia, 2025.

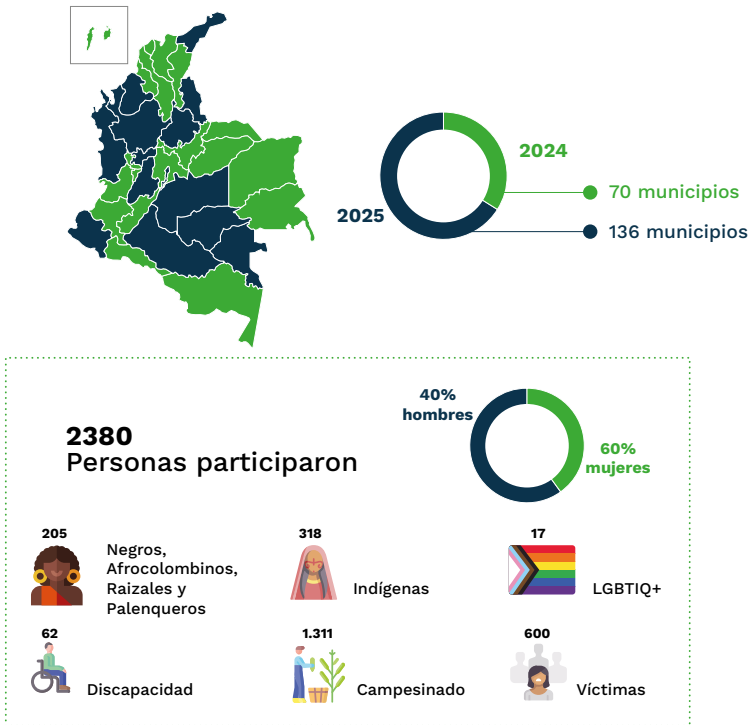
En el componente cualitativo se hizo una revisión de fuentes secundarias con información departamental sobre inseguridad alimentaria, ordenamiento social de la

propiedad, pobreza multidimensional, nivel educativo, Producto Interno Bruto (PIB) por sectores económicos y victimización por conflicto armado.

Este ejercicio permitió contextualizar al equipo técnico sobre cada territorio, así como complementar la información cualitativa de los talleres, soportando o contrastando las afirmaciones y hallazgos que se encontraron.

En 2025, se priorizaron capitales o municipios cercanos a capitales, convocando a representantes de organizaciones de diferentes municipios que reflejaran la diversidad de sectores económicos; subregiones y enfoques diferenciales (mujeres, LGBTQI+, juventudes y grupos étnicos). El objetivo fue contar con voces legítimas y ampliamente reconocidas, capaces de ofrecer reflexiones colectivas sobre su territorio, sus economías y sus comunidades, evitando diagnósticos individuales o centrados exclusivamente en cada organización.

 **Imagen 2.** Alcance 2024-2025



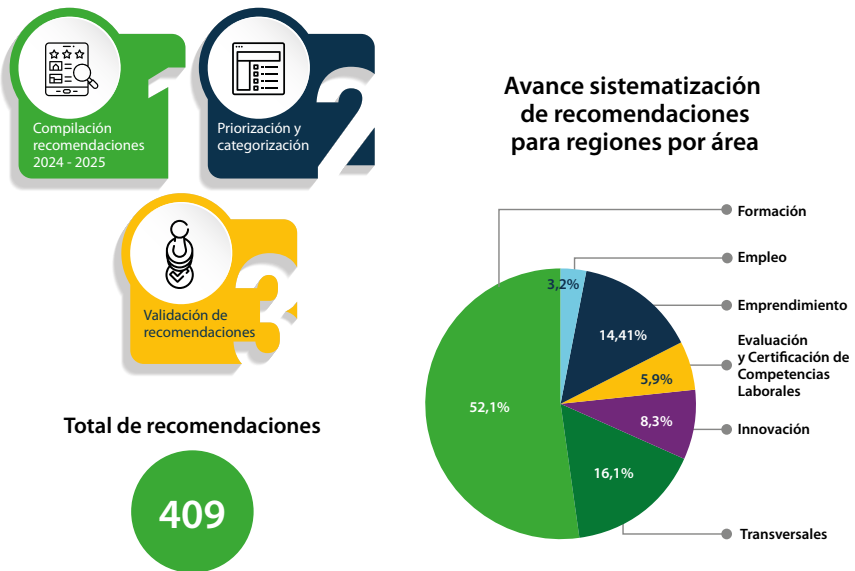
Fuente. Elaboración propia, 2025.

En la ruta participativa, los talleres se desarrollaron como escenarios de diálogo social, privilegiando la escucha y el intercambio a través de metodologías orientadas al reconocimiento y autorreconocimiento de los sentimientos, experiencias y pensamientos sobre las actividades económicas, los cambios en el territorio, las problemáticas y las soluciones por enfoque poblacional. Esto permitió la construcción colectiva de propuestas y recomendaciones dirigidas a la oferta de servicios del SENA.

Es importante señalar que la representatividad buscada no corresponde a una muestra estadística o probabilística, sino a una **representatividad cualitativa** que recogió percepciones, apreciaciones y propuestas de las personas asistentes. A través del diálogo grupal y las plenarias, las personas participantes matizaron, contrastaron u opusieron puntos de vista, generando una lectura amplia y situada del territorio.

La etapa de sistematización y análisis de las recomendaciones incluyó fases sucesivas de compilación, sistematización, categorización por áreas de servicios y priorización según recurrencia, impacto y correlación entre categorías. En total, se identificaron **409 recomendaciones**, con resultados diferenciados por áreas de servicios (ver gráfica).

**Imagen 3.** Metodología sistematización de recomendaciones por áreas



Fuente. Elaboración propia, 2025.

Los primeros resultados de la sistematización de recomendaciones fueron socializados con las direcciones nacionales y regionales del SENA, cumpliendo con la devolución ética y transparente que debe acompañar todo proceso investigativo.

En esta cartilla, la primera parte presenta un marco conceptual por economías, según corresponda, que sirve como fundamento técnico de los temas abordados en los talleres y como referente teórico para consulta. Posteriormente, se incluye una descripción sucinta de las áreas de servicios del SENA, así como las estrategias **CampeSENA** y **Full Popular**, que vienen respondiendo desde antes a varias necesidades y recomendaciones expresadas por las poblaciones.

El centro de la cartilla reúne la información sistematizada de cada taller, con los detalles del diálogo que se sostuvo, una escritura que busca, en la medida de lo posible, recuperar el tono y sentir de lo conversado, sus pausas, ires y venires, intercalando entre las palabras de las personas, junto con cifras y acotaciones del equipo investigador, priorizando la voz de quienes protagonizaron el proceso y destacando sus propuestas.

Las cartillas se proyectan como herramientas para la divulgación de las necesidades, propuestas y recomendaciones de estas poblaciones dirigidas al SENA, así como hojas de ruta de incidencia para validar, apropiar e implementarlas al interior de la entidad, como en articulación con otras instituciones públicas.

En su momento, esta información fue conocida al interior del SENA. Ahora, con estas publicaciones, tanto las personas participantes como la ciudadanía, en general, pueden acceder a esta información pública, que recogen los sentires y pensamientos que palpitan y cuidan los territorios de donde nos llegaron sus voces y rostros.

Estas cartillas son, a la vez, memoria y herramienta. **Memoria** porque recogen las voces, preocupaciones, propuestas y saberes de quienes sostienen día a día las economías campesinas y populares. **Herramienta** porque pone esa información al servicio de la toma de decisiones institucionales del SENA, con miras a adecuar y fortalecer su oferta de formación, emprendimiento, empleo, innovación y certificación de competencias laborales, en coherencia con sus mandatos y con las apuestas de país para el reconocimiento y garantía de derechos de las poblaciones vinculadas a las economías campesinas y populares.

Las cartillas no constituyen un punto final, sino un punto de partida. Su propósito último es servir como insumo para la planificación, la toma de decisiones y el diálogo permanente entre el SENA, las comunidades campesinas y populares y las instituciones del Estado.

# Servicios SENA

## Emprendimiento

Impulsa el emprendimiento a través de la **Ruta Emprendedora SENA** que incorpora los servicios de orientación, entrenamiento para fortalecer sus habilidades blandas y técnicas, así como acompañamiento especializado para la formulación de planes de negocio, la formalización y el fortalecimiento de unidades productivas formales.

Desde esta Ruta Emprendedora, también se cuenta con el Fondo Emprender como capital semilla de la entidad para la financiación de iniciativas productivas con un enfoque en aquellas de la Economía Campesina y Popular y de carácter asociativo.



### Servicios

- Crear
- Fortalecimiento Empresarial
- Fomento de la Economía Campesina
- Fondo Emprender

## Competencias laborales

Reconoce los aprendizajes adquiridos por las personas a lo largo de su vida, a través de experiencias, procesos y acompañamientos distintos a los de una institución educativa formal. Identifica posibles brechas, fortalece la cualificación del talento humano y permite la certificación de sus competencias.



### Servicios

- Evaluación y Certificación por Competencias Laborales

## Innovación

Promueve la competitividad y el desarrollo tecnológico a través de la implementación de los planes de acción, planes de intervención, proyectos de modernización e investigación dando respuesta a problemas sociales relevantes desde la innovación y apropiación tecnológica.

De manera complementaria, fortalece la productividad, sostenibilidad y competitividad de las economías campesinas y populares, integrando los saberes locales con conocimientos técnicos del SENA. Su quehacer se articula con la Extensión Campesina, reconociendo la innovación como un proceso comunitario y territorial que responde a los contextos reales y a los proyectos de vida de las familias y organizaciones campesinas.



### Servicios

- Tecnoparques
- Extensionismo Productivo Campesino
- Competitividad y Desarrollo Tecnológico

## Formación



Define la oferta de programas y desarrolla currículos formativos que permiten acceder a conocimientos actualizados, técnicas especializadas y competencias que responden al sector productivo.

### Servicios

- Formación Complementaria
- Formación Titulada

## Empleo

Identifica los intereses ocupacionales de las personas y fortalece sus habilidades blandas y laborales mediante talleres participativos, facilitando así el ingreso al sector productivo. Además, acompaña el mejoramiento de habilidades ocupacionales, la creación de la hoja de vida y la preparación para entrevistas, ofreciendo orientación sobre oportunidades laborales que pueden ser de interés, así mismo presta el servicio de intermediación laboral a través del cual el sector empresarial pública las vacantes y los buscadores de empleo registran sus hojas de vida con el fin de postularse a ellas.



### Servicios

- Agencia Pública de Empleo
- Orientación Ocupacional

## CampeSENA

Es una estrategia creada mediante el Acuerdo 003 de 2023, del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), para generar y articular mecanismos de atención diferencial, integral e incluyente dirigidos a las campesinas y los campesinos. Esta estrategia reconoce sus particularidades sociales, culturales, económicas y territoriales, y facilita el acceso a los programas de formación y a los servicios misionales de la entidad.

En el marco de esta estrategia, la **Extensión Campesina** constituye uno de los principales ejes de implementación, a través del cual se articulan la conformación y el acompañamiento de Núcleos Campesinos como formas organizativas y territoriales que impulsan la cohesión social, la gobernanza comunitaria y la transición agroecológica. Su desarrollo integra procesos participativos de diagnóstico territorial, intercambio de saberes, formación basada en la metodología campesina a campesina, jornadas de campo, fortalecimiento organizativo y articulación con redes y nodos agroindustriales.

CaCampeSENA contribuye a la reforma agraria, a la soberanía alimentaria y a la territorialización de la paz, al dinamizar las economías campesinas y garantizar el acceso diferencial, integral e incluyente a los servicios del SENA. Asimismo, reconoce al campesinado como sujeto de derechos y valora los saberes propios como base para la construcción de soluciones técnicas, productivas y comunitarias en los territorios.

## Full Popular

Es una estrategia creada mediante el Acuerdo 009 de 2023 como la ruta institucional del SENA para generar y articular mecanismos de atención diferencial, integral e incluyente dirigidos a las economías populares. Su propósito es facilitar el acceso de personas trabajadoras, unidades productivas y organizaciones populares a los programas de formación y a los servicios institucionales, promoviendo la productividad, el fortalecimiento organizativo, el reconocimiento social y la mejora de los ingresos.

En su implementación territorial, Full Popular se desarrolla mediante procesos de organización comunitaria, fortalecimiento productivo y consolidación de Redes Populares, articuladas a los circuitos económicos campesinos. Su acción parte de la caracterización regional de las dinámicas populares, la construcción de acuerdos entre formas organizativas campesinas y populares, el fortalecimiento de capacidades técnicas, comerciales, logísticas y de asociatividad, y la articulación con nodos agroindustriales.

La estrategia promueve la soberanía alimentaria, la justicia económica y la vida digna mediante circuitos de comercialización campesinos y populares, redes de cooperación y procesos formativos pertinentes, reconociendo las prácticas y sistemas de vida populares como parte esencial del abastecimiento territorial y como un componente estratégico para la implementación de la reforma agraria y la reducción de brechas urbanas y rurales.



# 1. Marco Conceptual

## 1.1. ¿Qué son las economías populares?

Las economías populares, en su comprensión práctica, son comunes y cercanas para la mayoría de la población colombiana. Esta familiaridad existe porque sus actividades, medios de vida y actores han permeado históricamente la vida en ciudades, corregimientos y veredas de toda la geografía nacional, incluyendo los sectores más pudientes. La venta de alimentos ambulantes o en pequeños locales, el transporte, grupos musicales, servicios para el cuidado de hogar, confecciones, arte callejero, comercio minorista, tenderos, panaderías, servicios de entrega puerta a puerta, decoración, cuidado personal, compra de artesanías, entre otros, hacen parte de la cotidianidad de millones de personas.

Antes de que el capitalismo se consolidara en el país durante el siglo XX, la economía operaba principalmente mediante actividades de producción artesanal, popular y campesina. No fue sino hasta después del proceso de industrialización que comenzó a delinearse con mayor claridad la distinción entre economías, formales e informales (Kalmanovitz, 2017; Ocampo, 2015). La expansión del Estado y el consecuente crecimiento de la administración pública reforzaron aún más esta diferenciación (Jaramillo, Meisel, & Ramírez, 2016).

El auge industrial, acompañado del surgimiento de las clases trabajadora y empresarial y de la expansión urbana, generó una paradoja. Por una parte, visibilizó a las personas y los modos de vida vinculados a economías al margen del aparato productivo formal. Al mismo tiempo, y como ocurrió en otros países, inició un proceso de discriminación y subvaloración de estas expresiones populares, asociándolas con la ilegalidad, la informalidad, la pobreza e, incluso, con la desobediencia y la resistencia (Moore, 2015; Polanyi, 2017).

Estas últimas —la desobediencia y la resistencia— emergieron como respuesta a un capitalismo que expandió su desarrollo mediante la apropiación de bienes comunales. Dicho proceso incluye la cooptación de saberes y prácticas conservados durante generaciones por comunidades campesinas, artesanas y pequeños comerciantes, quienes hoy ven cómo sus medios de vida son absorbidos por la codicia inherente a un sistema orientado por el individualismo, la acumulación y la ganancia (Fernández & González, 2024; Saito, 2025).

A pesar de ello, las actividades económicas populares, campesinas, artesanales, familiares y por cuenta propia siguieron desempeñando un papel preponderante en la economía nacional y global, puesto que, en opinión de Coraggio (2018), las economías populares son alternativas con múltiples estrategias, que posibilitan medios de vida para garantizar la subsistencia de las personas.

La implementación de políticas neoliberales en el país durante la década de 1990 debilitó la industria nacional y redujo la capacidad política y de actuación social del Estado (Díaz, 2009; Correa, 2025). Estas medidas provocaron un aumento del desempleo y un deterioro de los derechos sociolaborales. La situación se agravó con la contrarreforma agraria y la destrucción de los medios de vida campesinos, lo que forzó el desplazamiento interno de ocho millones de personas hacia las principales ciudades, generando procesos desordenados de expansión y poblamiento urbano (Moncayo, 2002; Unidad para las víctimas, 2024).

En economía política, a ese fenómeno se le denomina procesos de acumulación de riqueza por desposesión violenta (Polanyi, 2017; Moore, 2015; Saito, 2025). Ante semejante crisis humanitaria, muchas personas desplazadas terminaron integrándose en la economía informal en las ciudades, desarrollando actividades por cuenta propia dentro del sector conocido como economías populares.

Por lo mencionado, se puede comprender que, en la conceptualización de las economías populares, surgen tensiones políticas, ideológicas y epistemológicas en donde se entrecruzan y sobreponen concepciones difícilmente diferenciadas entre lo formal y lo informal, la subsistencia y la acumulación, lo comunitario y los cálculos del beneficio individual (Gago, Cielo, & Gachet, 2018, pág. 11).

Pero, entonces: ¿Qué son las economías populares? Coraggio (2020), académico argentino con muchos años de estudio sobre el tema, las define como:



**La economía empírica de los trabajadores, dependientes o autónomos, de los que viven o quieren vivir de su trabajo, es la economía de sus familias, comunidades, asociaciones, organizaciones y redes de cooperación o ayuda mutua, formales o informales [que] dependen fundamentalmente de la continua realización y desarrollo de su propia fuerza de trabajo (energía, destrezas, conocimientos), bajo formas dependientes o autónomas, para sobrevivir y sostener proyectos colectivos de vida digna. Su unidad primaria de organización es la unidad doméstica (familia o comunidad), lugar inmediato de reproducción de la fuerza de trabajo y más ampliamente de las vidas humanas, que puede extender su lógica reproductiva a emprendimientos mercantiles individuales o familiares, así como a formas consolidadas de organización económica como las cooperativas y mutuales (pág. 11).**

Coraggio también incorpora el concepto de economía popular solidaria definiéndola como los colectivos y redes de la economía popular que se organizan a partir de lazos solidarios. Su objetivo es realizar actividades económicas y sociales de manera cooperativa, como el cuidado comunitario, la protección del medio ambiente, la construcción colectiva de obras sanitarias, el abastecimiento conjunto de bienes y servicios, la producción colectiva, la creación de monedas sociales y la defensa de sus derechos frente a políticas adversas (Coraggio, 2020).

En este punto, Coraggio plantea una relación entre economía del cuidado (desde una visión amplia que incorpora el cuidado comunitario) y las economías populares, un aspecto fundamental que permite comprender que el concepto de economía popular trasciende lo meramente productivo abarcando elementos de lo territorial, lo comunitario y del ámbito familiar.

El Gobierno de Colombia, en esta misma línea, ha incorporado las economías populares como un eje transversal, estratégico y articulador de sus políticas públicas, reconociendo el aporte que hacen sus organizaciones, familias y personas a la riqueza y la estabilidad social del país.

Con esta inclusión, las instituciones han desarrollado políticas públicas dirigidas al fortalecimiento de las economías populares. Una de las entidades más destacadas en este ámbito es el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), que implementó la estrategia Full Popular (SENA, 2023), orientada a reconocer y ofrecer servicios diferenciados a la población vinculada a este sector. En el desarrollo de esta estrategia, en 2024 se logró atender en Formación Profesional Integral a **137.465 personas**; **28.591** en el programa de Emprendimiento y fueron entregadas **32.189** certificaciones de competencias laborales (SENA, 2024).



Otras entidades que impulsan políticas y programas de alto impacto son el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, el Departamento de Prosperidad Social (DPS) y el Banco Agrario. Por su parte, el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas-DANE (DANE,2024a) avanza en la construcción del Sistema de Información de Economía Popular (SIEP), con el propósito de consolidar datos que apoyen la toma de decisiones.

Asimismo, los Centros de Reindustrialización ZASCA, con un enfoque territorial, brindan servicios de capacitación técnica y empresarial, acceso a tecnología, maquinaria e innovación, con el objetivo de fortalecer las capacidades productivas de las economías populares (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 2022).

Finalmente, el Ministerio de la Igualdad (2024), a través del *Programa de Economía Popular y Comunitaria para la Superación de la Pobreza*, busca priorizar y canalizar recursos hacia las personas que forman parte de estas economías.

El Plan Nacional de Desarrollo «Colombia Potencia Mundial de la Vida» y el Decreto 2185 de 2023, que crea el Consejo Nacional de la Economía Popular, plantea la siguiente definición:



**La economía popular se refiere a los oficios y ocupaciones mercantiles (producción, distribución y comercialización de bienes y servicios) y no mercantiles (domésticos o comunitarios) desarrollados por unidades económicas de baja escala (personales, familiares, micronegocios o microempresas), en cualquier sector económico. Los actores de la economía popular (EP) pueden realizar sus actividades de manera individual, en unidades económicas, u organizados de manera asociativa. El impulso a la EP parte de una comprensión de sus dinámicas intrínsecas. Estas actividades generan valor social y económico significativo, y una vez entendido su funcionamiento y lógica de acción, se implementarán mecanismos que contribuyan a su crecimiento y productividad.**

**Entonces las economías populares se caracterizan por brindar medios de sustento a las personas y sus familias mediante actividades no asalariadas, o que no han iniciado un proceso de formalización. En algunos casos, dependen de circuitos económicos solidarios que no siempre están mediados por el dinero (Departamento Nacional de Planeación, 2023, pág. 135).**

En conclusión, las economías populares son un sector histórico y resiliente que trasciende la simple informalidad. Funcionan como un amortiguador social ante las crisis, basándose en el trabajo autónomo, la unidad doméstica y redes de solidaridad.

Su valor no es solo económico, sino también social y cultural, integrando dimensiones como el cuidado comunitario. Actualmente, su reconocimiento en la política pública marca un giro hacia la valoración de su papel esencial y su potencial como alternativa económica centrada en la vida digna.

## 1.2. Características de las economías populares

En primer lugar, es fundamental considerar que **las economías populares son inherentes a la humanidad, intrínsecamente ligadas a su historia y a sus estrategias de subsistencia**. Estas economías resultan esenciales para el desarrollo personal, familiar y comunitario, así como para la consecución de una vida plena; es decir, una vida que permita disfrutar no solo de bienes y servicios básicos, sino también de dimensiones como el arte, el deporte, la cultura, el encuentro social, la recreación y el ocio.

Reconocer su existencia y los derechos de quienes las conforman —como el derecho humano al trabajo, a la libre elección del mismo, a condiciones laborales equitativas y satisfactorias, y a la protección contra el desempleo— constituye el primer paso para comprender que las economías populares no son actividades indeseables que deban ser superadas. Por el contrario, representan una expresión material y fundamental de la economía global.

**La resiliencia es una característica distintiva de quienes participan en las economías populares.** Su gran capacidad para adaptarse a los cambios y a las crisis constituye un aporte fundamental para la economía nacional. Esto se debe no solo a que sus actividades son el sustento de millones de familias, sino también a que sus dinámicas comerciales permiten que vastos sectores de la población accedan a bienes y servicios esenciales a través de diversos mecanismos, modalidades y precios.

Dicho de otro modo, **las economías populares democratizan la economía mediante la expansión de la producción y el consumo fuera del ámbito de los grandes conglomerados empresariales y corporativos.** Esta dinámica las convierte en un antídoto frente a la concentración de la riqueza, al impedir que la generación y el acceso a bienes y servicios queden en manos de una élite reducida (Coraggio, 2018; Caicedo, 2024).

Otra característica relevante de las economías populares es su **tendencia a generar mecanismos de cooperación y solidaridad**. Estas prácticas surgen como una estrategia de defensa y acción colectiva frente a las presiones y dificultades que enfrentan sus integrantes, quienes compiten de manera desigual con los grandes capitales. Estos últimos poseen una gran capacidad para influir en las decisiones políticas y económicas de los ámbitos de poder.

Aunque la mayoría de estos mecanismos no se formalizan en asociaciones o cooperativas, sí dan lugar a estrategias de protección colectiva. De los **5.297.252** micro-negocios, solamente el **3,1 %** se encuentran afiliados a algún tipo de organización (DANE, 2024b). De ese grupo, **68.359** está vinculado a asociaciones de productores y comerciantes, **48.112** a cooperativas, **18.203** a juntas de acción comunal, **5.390** a organizaciones de población vulnerable y **2.238** a grupos ambientalistas.

Precisamente, uno de los retos de las economías populares es materializar sus procesos colaborativos y organizativos mediante la conformación de asociaciones y cooperativas que les permita tener una participación más amplia y potente en los ámbitos de decisión política. Las formas de economía solidaria —como cooperativas y asociaciones mutuales— representan la vía mediante la cual las economías populares pueden lograr una distribución social más justa de la riqueza.

Esto se consigue mediante la organización colectiva de los procesos productivos, la reapropiación del conocimiento y los medios de producción por parte de los trabajadores y la consolidación de redes de reciprocidad y trabajo autogestionado (Coggi, s.f.)

De acuerdo con un informe de la Superintendencia de Economía Solidaria (Martínez, Navarro, Rincón, & Mola, 2024), cerca de 7,2 millones de personas en Colombia están afiliadas a una organización solidaria. La mayor participación corresponde a las cooperativas de ahorro y crédito, que agrupan al 49,4 % de los asociados. Les siguen las cooperativas diferentes a las de ahorro y crédito y los organismos de representación, con una participación conjunta del 31,5 %, mientras que los fondos de empleados representan el 16 %.

Por otro lado, las asociaciones mutuales —empresas de carácter privado y sin ánimo de lucro cuyo propósito es fomentar la colaboración entre sus miembros para satisfacer necesidades y mejorar su calidad de vida— presentan la menor participación, con 211.598 personas afiliadas (Superintendencia de la Economía Solidaria Supersolidaria, 2024).



Resulta llamativo que estas cifras no coincidan con los datos de la Encuesta de Micronegocios, en la que, como se mencionó anteriormente, solo 161.604 negocios declararon estar afiliados a alguna organización de este tipo.

**Otro elemento característico de las economías populares es el desarrollo de actividades por cuenta propia, donde el trabajo autónomo sirve como sustento familiar y comunitario.** Si bien algunas personas se integran como empleados o colaboradores en micronegocios, el espíritu de estas economías reside en la búsqueda del autoempleo. Esta surge como alternativa a la escasez de trabajo formal o, simplemente, como un medio de vida elegido de manera autónoma.

**Las economías populares se distinguen por su notable diversidad.** Si bien su manifestación más característica es la informalidad, también incluye emprendimientos de pequeña escala que operan de manera formal. Muchos de estos negocios surgieron en la informalidad, pero en alguna etapa de su desarrollo optaron por integrarse al aparato productivo formal. Su gestión suele basarse en mano de obra familiar, a menudo complementada con trabajadores asalariados.

Esta diversidad abarca prácticamente todos los sectores de la actividad económica, social y cultural. Así, las economías populares están presentes en las artes, la agricultura campesina, familiar, étnica y comunitaria; el comercio; las artesanías; las manufacturas; el entretenimiento; la gastronomía; el turismo; la minería artesanal e, incluso, en ámbitos como la educación y la salud.

Los países megadiversos, entre los que se encuentra Colombia, concentran el 70 % de las especies conocidas<sup>1</sup>. Es precisamente en estos territorios donde las economías populares alcanzan su máxima diversificación. Los conocimientos y prácticas ligados a la biodiversidad se manifiestan de innumerables maneras: en la gastronomía popular y campesina; en las expresiones culturales y artesanales, en las formas de cultivo, pesca y caza, en las estrategias de conservación de ecosistemas, en el uso de plantas medicinales, en el cuidado de las semillas e, incluso, en las formas organizativas y políticas para la defensa de los territorios y sus comunidades. En otras palabras, las economías populares hacen parte y son expresiones del inmenso patrimonio biocultural de Colombia (Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, 2025).

.....

**1** Los otros países del listado son: China, Brasil, México, Indonesia, Perú, Venezuela, Ecuador, Estados Unidos de Norte América, Australia, República Democrática del Congo, India, Madagascar, Malasia, Papúa Nueva Guinea, Filipinas y Sudáfrica (Purton, 2024).

Es crucial comprender que no todas las economías populares desean o deben ser impulsadas hacia modelos de mayor complejidad empresarial, cuyo fin último es la acumulación y el crecimiento constante de las ganancias. En realidad, estas economías albergan una diversidad de aspiraciones.

Para muchas personas, son un espacio para tejer redes de colaboración, solidaridad y apoyo mutuo, donde se priorizan valores como el tiempo libre, la libertad, una gestión sencilla y la buena convivencia sobre la maximización de beneficios. Por lo tanto, no existen aspiraciones «buenas» o «malas»: tanto el deseo de escalar el negocio como el de mantener un tamaño manejable que permita disfrutar de otros aspectos de la vida son elecciones igualmente válidas.

Findeter (2023) distingue al menos dos variantes: En Colombia los actores de la economía popular se pueden clasificar en dos segmentos: i) las unidades de la economía popular de mercado y ii) las organizaciones de carácter solidario y comunitario. Las primeras operarían principalmente con una lógica de ganancia y acumulación económica individual (emprendimientos), bajo las reglas de la oferta y la demanda. Este tipo de unidad pertenece a la economía popular por cuenta de su tamaño y la dinámica de su actividad económica... Por su parte, las organizaciones de la economía popular de carácter solidario y comunitario son organizaciones sin ánimo de lucro y propenden por el bienestar social y económico de sus asociados/afiliados. Se consideran parte de la economía popular por la aplicación de los principios de la autogestión y de la gobernanza basada en la democracia.

Lo anterior implica que la sociedad y el Estado deben generar las condiciones para que las personas, ejerciendo su libre albedrío, puedan desarrollar sus medios de vida, proyectos y sueños de una manera digna, segura y plena. Algunas personas se incorporan a ellas tras ser excluidas del mercado laboral formal, viéndolas como una solución transitoria; otras, encuentran en estas economías la pasión de ser independientes y de construir un proyecto basado en su propio esfuerzo y creatividad.

También están quienes se identifican con el espíritu de colaboración y solidaridad que caracteriza a lo popular; y, finalmente, existe un segmento que responde a la demanda de bienes y servicios que se brindan de manera eficiente y práctica a través de estos canales, ya sea por lo barrial, lo artesanal o lo campesino.



### 1.3. Las economías populares y su vínculo con las economías para la vida

El concepto de «economías para la vida» representa un posicionamiento político que organiza su estructura y fines en torno a la distribución justa de la riqueza, orientando sus esfuerzos de manera prioritaria hacia las poblaciones y territorios históricamente marginados. Este modelo coloca en el centro a las personas y a las actividades de cuidado, entendiendo este último término en un sentido amplio: como una dimensión fundamental para el sostenimiento de toda forma de vida, humana y no humana. Su visión trasciende las tareas domésticas tradicionales —como el cuidado de niñas, niños, ancianos o personas con necesidades específicas— para abarcar todas aquellas acciones que generan entornos propicios para una vida comunitaria plena (Hinkelammert & Mora, 2003).

**La economía, tal como la entendemos, esto es, como Economía de la Vida, es precisamente la ciencia que estudia la reproducción de la vida humana en sociedad a partir de la reproducción de las condiciones materiales de la vida (ser humano y naturaleza). Su campo de acción es el estudio de los procesos económicos (producción, consumo) y de estos en relación con el medio ambiente natural; buscando armonizar las condiciones de posibilidad de la vida en sociedad con el entorno natural del cual los seres humanos también somos parte (Hinkelammert & Mora, 2003, pág. 36).**

La economía del cuidado reconoce la interdependencia entre las personas y su entorno, así como los efectos y vulnerabilidades ambientales que surgen de estas relaciones. En consecuencia, enfatiza la urgencia de fortalecer acciones que protejan de manera efectiva a las personas y colectivos inmersos en las redes de dar y recibir cuidados (Departamento Nacional de Planeación, 2025).

**De acuerdo con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), en Colombia hay 69.000 madres comunitarias, entre ellas algunos padres comunitarios de todo el país. Atienden 1 millón 77 mil niños y niñas en la modalidad comunitaria de la educación inicial, a través del servicio de hogares comunitarios en todas sus formas (ICBF, 2025).**

En este marco, las actividades propias de las economías populares —como el trabajo de las madres comunitarias, la gestión de huertas familiares, la organización de ollas y comedores comunitarios, la agricultura campesina agroecológica, el cuidado de personas con necesidades especiales, los procesos de educación popular, la con-

servación de ecosistemas estratégicos y semillas criollas, el cuidado del suelo, la promoción del arte popular y callejero, y el reciclaje, entre otras— se configuran como parte esencial de una rama de la economía que está al servicio de la vida.

**Las personas de las economías populares también eligen sus actividades como una decisión de vida que dignifica el trabajo, entendiéndolo no solo como un medio para lograr bienestar a través del ingreso y el consumo, sino como una fuente primordial de reconocimiento e integración social, y como un espacio para experiencias enriquecedoras que desarrollan capacidades y conocimientos (Coraggio, 2020, pág. 13).**

Las economías populares, como expresiones de las economías para la vida, fomentan procesos de articulación comunitaria mediante los cuales personas, familias y organizaciones desarrollan actividades de cuidado en contextos marcados por la pobreza y la desigualdad. Estas iniciativas son fundamentales para mejorar el acceso a alimentos, bienes y servicios esenciales en comunidades de bajos ingresos. En Colombia, reconocer y fortalecer este vínculo resulta urgente.

**El PND reitera la importancia de apoyar a quienes participan de las economías populares, ya que ampliar sus capacidades implica que tengan una mayor autonomía y seguridad económica, aspectos que van acompañados de mayores oportunidades de acceso educativas, laborales, buena salud física y mental, elementos que promueven y garantizan los derechos. En paralelo, fortalecer las capacidades de las personas que hacen parte de las economías populares y robustecer las unidades productivas independiente del sector en las que estas se encuentren, genera empleo y aumenta el crecimiento económico (Departamento Nacional de Planeación, 2023).**

En un mundo cada vez más desigual y dominado por grandes corporaciones transnacionales —cuya principal motivación es la maximización de ganancias, por encima de consideraciones políticas y socioeconómicas—, las economías populares actúan frecuentemente como un espacio de supervivencia. Oxford Committee for Famine Relief-OXFAM (Rodríguez, 2025), con datos de World Inequality Database, asegura que Colombia, en 2022, la población del 1 % más rico acaparó ocho veces más riqueza que el 50 % más pobre, cifra que muestra que, si bien no es de las más altas de América Latina, sí es considerada elevada para las metas deseadas de justicia social.

Según el DANE, la pobreza monetaria en 2024 afectaba al 31,8 % de la población —una cifra que, si bien refleja una leve mejora frente al 34,6 % de 2023, sigue siendo

alarmante—. Por su parte, la pobreza multidimensional alcanzó al 11,5 % de los colombianos, con una incidencia mucho mayor en centros poblados y zonas rurales dispersas (24,3 %), lo que evidencia profundas desigualdades territoriales (DANE, 2025d).

Uno de los aspectos centrales de estas economías es el alimentario. A nivel global, la inseguridad alimentaria sigue siendo un problema grave: entre 2022 y 2024, las regiones más afectadas fueron el Caribe (53,3 %), África Occidental (61,4 %) y Asia Meridional (40,4 %), seguidas por África Septentrional (33,9 %), América Central (26,4 %) y América del Sur (24,1 %). Colombia no escapa a esta realidad: un 27,7 % de su población sufre inseguridad alimentaria (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura - FAO, 2025).

Esta situación resulta paradójica en un país con amplio territorio apto para la producción de alimentos y una cultura campesina y agropecuaria profundamente arraigada.

## Datos sobre la desigualdad global

«En 2024, la riqueza conjunta de los diez hombres más ricos del mundo se incrementó, en promedio, en casi 100 millones de dólares al día»  
*(OXFAM, El saqueo continúa, 2025, pág. 9)*



«Si cualquier ciudadano corriente hubiera ahorrado 1.000 dólares estadounidenses al día desde hace 315.000 años, seguiría siendo menos rico que cualquiera de estos 10 hombres»  
*(OXFAM, El saqueo continúa, 2025, pág. 9).*

«Aunque perdiesen un 99 % de su riqueza, cualquiera de las diez personas más ricas del mundo seguiría siendo millonaria»  
*(OXFAM, El saqueo continúa, 2025, pág. 9)*





«El 1 % más rico de la población mundial genera tantas emisiones de carbono como los dos tercios más pobres de la humanidad»  
*(OXFAM, 2024, pág. 5).*



«El 1 % más rico de la población mundial posee el 43 % de los activos financieros globales»  
*(OXFAM, 2024, pág. 5)*





«Una trabajadora del sector socio sanitario necesitaría 1.200 años para ganar lo que un director general de una de las 100 empresas más grandes acumula en promedio en tan solo un año»  
*(OXFAM, 2024, pág. 5)*

## 1.4. Las economías populares y su importancia para Colombia

La relevancia de las economías populares en el país queda de manifiesto con dos datos contundentes:

- El 62 % de la población ocupada tiene un empleo informal y más del 90 % de las unidades de negocio operan al margen de la formalidad (Fernández & Segura, 2023). Para el trimestre julio a septiembre de 2025, la cifra se redujo levemente: de 24.035.766 de personas ocupadas, 10.710.240 están en el mercado laboral formal mientras que 13.325.525 lo hacen en el informal (55 %) (DANE, 2025c)
- El dato de informalidad laboral para centros poblados y zona rural dispersa en el trimestre de julio a septiembre 2025 fue de 83,4 % (DANE, 2025e).

Frente a esta realidad, emergen dos perspectivas antagónicas. La primera, *de carácter normativo*, concibe estas economías como un problema de grandes proporciones que exige políticas públicas para formalizar un sector significativo de la economía. La segunda, en cambio, adopta un *enfoque social* que reconoce a las economías populares como una realidad estructural en países como Colombia, donde son fundamentales para la subsistencia y la cohesión social.

En consecuencia, para el diseño de políticas públicas integrales y acciones no discriminatorias, es imperativo que tanto el Estado como la sociedad consideren la complejidad de ambas visiones.

Según el Informe de Tejido Empresarial de septiembre de 2024, en Colombia se encontraban registradas **1.739.405 empresas**. La mayoría de estas se concentra en Bogotá (23,4 %), Antioquia (14,0 %), Valle del Cauca (8,9 %) y Cundinamarca (6,6 %) (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2025).

En cuanto a la composición por tamaño, las microempresas constituían la abrumadora mayoría, con 94,9 %; seguidas por las pequeñas empresas con 3,9 %. En el ámbito del empleo, las grandes empresas generaron 5,9 millones de puestos de trabajo, una cifra significativamente menor a los 17,9 millones creados conjuntamente por las pequeñas y microempresas (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2025a).

Partiendo de la premisa de que la economía popular se concentra predominantemente en micro y pequeña empresa, se deduce su importancia en la generación de riqueza y empleo para la economía nacional.

La existencia de micronegocios es mucho más amplia que lo que muestra el Registro Único Empresarial y Social (RUES) de Confecámaras. Según el DANE, en Colombia

hay **5.297.252 micronegocios** que ocupan a **6.879.489 personas**. La mayoría de los micronegocios se desempeñan en los sectores de comercio y reparación de vehículos automotores y motocicletas, así como en agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (DANE, 2024b).

En su medición 2025, el DANE (2025f), reporta **507.266 micronegocios** de venta ambulante<sup>2</sup> (300.994 móviles y 206.272 estacionarios), es decir, **25.611 más que en 2023**. De ese total, 306.590 son propietarios hombres y 200.676 mujeres. El comercio, con 232.918 micronegocios es el más representativo, seguido por los servicios (173.589), la industria manufacturera (59.59) y las actividades de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (41.701).

Una de las características mencionadas de las economías populares es el trabajo por cuenta propia, aspecto que se evidencia en que el 97,2 % de los micronegocios de venta ambulante fueron creados por el propietario y su familia. Un dato relevante es que el 71,3 % de los recursos para emprender son propios o de familiares (DANE, 2025f).

En el 58,2 % de los casos, la principal motivación es la falta de alternativas de ingresos, mientras que para el 26,2 % se trata de una oportunidad de negocio identificada en el mercado. La venta ambulante no siempre es una actividad pasajera; por el contrario, una vez establecido el micronegocio, las familias lo asumen como un medio de vida estable. De hecho, el 42,0 % de los 507.266 vendedores lleva más de cinco años en esta actividad (DANE, 2025f).

En conclusión, **ignorar la magnitud y complejidad de la economía popular es ignorar la verdadera naturaleza de la economía colombiana**. Cualquier diseño de política pública integral y no discriminatoria debe partir del reconocimiento de que este sector no es un apéndice, sino el corazón mismo del empleo y la resiliencia social. El desafío para el Estado y la sociedad no es solo cómo formalizar esta vasta red, sino, sobre todo, cómo **integrarla, fortalecerla y reconocer su invaluable contribución a la estabilidad social y económica del país**.

.....

**2** Se refiere a personas propietarias de micronegocios que desarrollen su labor en espacio público. Respecto a la ocupación del espacio, este puede ser estacionario o móvil. En el primer caso, las personas desarrollan su actividad en un segmento de espacio público en el cual han instalado los bienes, implementos y mercancías en forma permanente o transitoria. En el segundo caso, las personas se desplazan en el espacio y portan los bienes y mercancías sobre sí. (DANE, 2025e)

## 1.5. ¿Quiénes hacen parte de las economías populares?

Contrario al imaginario común, la población que hace parte de las economías populares no se limita a las **586.668 vendedoras y vendedores ambulantes**. Como ya se mencionó, una de sus características precisamente es la diversidad de expresiones, actividades, personas y colectivos que la conforman.

Los **micronegocios** en cabeceras municipales (**3.672.873**), junto con los centros poblados y las zonas rurales dispersas, albergan una cifra significativa de **1.624.378** unidades productivas (DANE, 2024b). En estas áreas, donde la presencia de grandes empresas e instituciones públicas es limitada, las economías populares se erigen como el principal motor económico. Esto genera una notable diversidad tanto de las personas como de las actividades que la conforman.

Dicha diversidad también está determinada por el lugar donde se desarrollan las actividades. La mayoría de los micronegocios operan en la misma vivienda (30,6 %), mientras que un 17,4 % funcionan de puerta a puerta o a domicilio, un 13,5 %, en la finca; el 12,5 % en un local, tienda o taller; el 11,3 % en un vehículo con motor o sin motor, y el 9,6 % corresponde a actividad ambulante en sitio descubierto (2024a). Esto refleja el **estrecho vínculo entre la unidad habitacional y la actividad económica**.

Dentro de los micronegocios, el DANE, en 2023, informó sobre la existencia de 546.817 panaderías y tiendas de barrio. De ese total, 60,4 % eran hombres y 39,6 % mujeres. El 43,6 % eran micronegocios dedicados al comercio al por menor de establecimiento no especializados, el 24,9 % al comercio al por menor de alimentos y el 6,8 % a la elaboración de productos de panadería (DANE, 2023)

De estos, se estimó que el 77 % fue construido por su propietario, un 18,4 % en conjunto con familiares, el 1,9 % con personas no familiares, el 1,5 % por un familiar y el 1,3 % por otras personas (DANE, 2023).

Las personas dedicadas a las artes y las culturas son parte fundamental de las economías populares. En 2024, el DANE estimó la existencia de 142.204 micronegocios, 11.608 como patrón o empleador y 130.597 a trabajo por cuenta propia. De ese total, el 67,3 % son propiedad de hombres y el 32,7 % de mujeres. Además, el 80,4 % se relacionan con el sector servicios. Se estima que 639.797 personas derivan su sustento, de manera total o parcialmente, de las artes, las culturas y los saberes populares en Bogotá (DANE, 2025g).

En este ámbito se desarrollan actividades fundamentales para la conservación del patrimonio biocultural de la nación. Entre ellas destacan la elaboración de tejidos —como mochilas, hamacas y sombreros— y de bebidas ancestrales como el viche, la chicha o el chirrinche.

Asimismo, son esenciales la práctica de la partería por parte de mujeres sabedoras y la vitalidad de expresiones musicales tradicionales, entre las que se cuentan los Gaiteros de San Jacinto, las chirimías del Pacífico, la marimba y los cantos tradicionales del Pacífico Sur.

Por último, la celebración de festivales culturales y carnavales no solo constituye una fuente de alegría para cientos de miles de personas, sino también un motor económico esencial para muchas comunidades.

**Las personas y organizaciones que se dedican al cuidado también conforman un sector amplio y fundamental dentro de las economías populares.** El trabajo de cuidado, realizado mayoritariamente por personas de manera no remunerada, es uno de los pilares para la economía. En Colombia, 32,2 millones de personas realizan estas labores (Departamento Nacional de Planeación, 2025).

Según el DANE (2024b) entre 2022 y 2023 se dedicaron en **promedio 96.147 millones de horas anuales al trabajo total**, de las cuales el 47 % (45.371 millones) correspondió a trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Las mujeres fueron las principales aportantes, con 35.678 millones de horas, lo que evidencia una marcada desigualdad de género en esta carga.

De acuerdo con el Conpes 4143, que traza las líneas estratégicas de la Política Nacional del Cuidado, el cuidado tiene una dimensión organizativa y comunitaria, basada en relaciones de solidaridad tanto en espacios urbanos como rurales.



*Estas prácticas centran su accionar en el cuidado de la vida, con énfasis en los cuidados esenciales para su sostenimiento, por ello es común que realicen actividades de cuidado de diversos tipos. Entre estos, cuidado a personas, territorial, ambiental o a animales [...] en los procesos organizativos con prácticas de cuidado propias el cuidado se vive como la conformación de una familia, con lazos de afecto que mueven a cuidar al otro, a la otra y al territorio en doble vía (Departamento Nacional de Planeación, 2025, pág. 30).*

Las actividades de cuidado comunitario abarcan diversas dimensiones: la atención a personas con necesidades especiales; la preparación y suministro de alimentos mediante comedores y ollas comunitarias; el cultivo y cosecha de productos agrícolas, pecuarios y pesqueros; actividades educativas, culturales y recreativas, apoyo

escolar y organización de eventos; el cuidado del medio ambiente, la protección del territorio, el agua, la flora y los ríos; y la preservación de las tradiciones a través de prácticas como el trueque, la «mano cambiada», los tejidos, las danzas, las prácticas espirituales y la medicina ancestral para el bienestar físico, mental y espiritual (Departamento Nacional de Planeación, 2025, pág. 28).

## 1.6. La defensa de los derechos en las economías populares

La Corporación Voces por el Trabajo es una organización no gubernamental cuya misión se centra en la defensa de los derechos laborales, humanos y ambientales, con un enfoque en el fortalecimiento de la democracia, los derechos humanos y la construcción de la paz desde una perspectiva de género e interseccional.

Esta corporación propone que las personas y organizaciones de las economías populares deben ser reconocidas como sujetos de reparación colectiva toda vez que han sido víctimas de violencias estructurales de tipo económico, social y político<sup>3</sup>.

La economía popular no puede limitarse a una categoría negativa dentro de las relaciones laborales; debe reconocerse como un espacio de producción legítimo, con dinámicas propias de generación de valor y organización comunitaria. Es decir que la narrativa institucional sigue describiéndolos como un problema de orden público, más que como actores fundamentales en la sostenibilidad económica y social del país. Esta criminalización del trabajo informal no solo les impide acceder a derechos laborales, sino que también perpetúa su invisibilización y precarización (Caicedo, 2025).

Algunas de las principales reivindicaciones incluyen la creación de mecanismos efectivos para garantizar el acceso a programas integrales de seguridad social (salud, riesgos labores y pensión); la facilidad de procesos de reconocimiento y formalización gradual, pertinentes a las realidades socioeconómicas y culturales de los territorios; el fortalecimiento de la organización colectiva mediante mecanismos de economía solidaria; y la ampliación de espacios de participación en ámbitos de decisión política.

De acuerdo con **Voces del Trabajo**, a pesar de la importancia que tienen las personas de las economías populares para la economía urbana y rural, «*estos trabajadores*

<sup>3</sup> Para más información consultar el sitio web: <https://vocesporeltrabajo.org/>

*enfrentan precarización, falta de acceso a seguridad social y persecución estatal materializada en desalojos, decomisos de mercancía y violación de derechos fundamentales como lo es el derecho al trabajo» (Caicedo, 2025).*

En el marco de una serie de encuentros regionales para la construcción de la política pública de la economía popular, se han denunciado diversas problemáticas. Entre ellas, se encuentran desalojos sistemáticos, decomiso de mercancías, estigmatización y violencia física bajo el argumento de recuperar el espacio público, así como la extorsión por parte de actores ilegales y la corrupción institucional.

Esta situación genera un ambiente generalizado de inseguridad y desprotección. Paralelamente, se reclama la ausencia de políticas diferenciadas para mujeres y poblaciones vulnerables, como las trabajadoras sexuales y recicladoras, quienes sufren condiciones de extrema explotación (Caicedo, 2025).

Las personas y organizaciones de las economías populares también exigen un reconocimiento a sus expresiones territoriales. Las personas de las economías populares tienen espacios y lugares en los que se desarrollan sus prácticas, dinámicas y quehaceres, dando cuenta de un espacio con el que se encuentran arraigados, donde se enmarcan algunas subjetividades y normas o pautas culturales (Coraggio, 2004).

Por ejemplo, para los vendedores ambulantes el uso del espacio público es fundamental; de la misma manera, una familia que opera un micronegocio desde su garaje ajusta su actividad según la demanda; y un bonguero depende de su relación con el bongo o la canoa y con el entorno acuático por donde se desplaza, ya sea un río, una ciénaga o el mar.

Las plazas de mercado, ferias campesinas, mercados de pulgas, espacios para expresiones artísticas y grandes infraestructuras de entretenimiento, entre otros, representan territorialidades clave de las economías populares. En estos espacios, sus protagonistas construyen identidades y expresiones culturales, económicas, sociales y políticas. El reconocimiento de estas territorialidades por parte del Estado y de la sociedad es fundamental para generar escenarios de diálogo que permita resolver tensiones relacionadas, entre otros aspectos, con el uso del espacio público.



Las economías populares y campesinas son, ante todo, maneras de vivir y de construir prácticas vitales en los territorios. El concepto de territorio ya entraña una correlación entre lo natural y lo cultural. Es ya una construcción de hábitats. Es una transformación de los entornos y también una adaptación a los entornos [...] En cada territorio está cifrada y expresada una economía política en una lógica de subordinación de esos territorios al capital, que intenta dominarlos absolutamente, pero se enfrenta a esos antagonismos políticos y sociales [...] se manifiesta una lucha entre potencias populares y campesinas y poderes que agencian la lógica del capital con unas búsquedas de modernización, es decir, de destrucción de esos sistemas reproductivos sociales propios de la economía popular (Correa, 2025, pág. 51).

Quienes integran las economías populares, al igual que cualquier persona, están amparados por derechos que el Estado y la sociedad deben respetar y proteger, sin discriminación por género, etnia, edad o ideología política. Luego de la barbarie sufrida durante la segunda guerra mundial, la humanidad, en el marco de la Asamblea de las Naciones Unidas, emitió la **Declaración Universal de los Derechos Humanos** (ONU, 1948). En ella se establecen, entre otros, los siguientes derechos:

«Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona» (Art. 3).



«Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas» (Art. 4).



«Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo» (Art 23).



«Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten» (Art. 27).



**El Pacto internacional de Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales** (ONU, 1966) establece en el artículo 6 que los Estados parte reconocen el derecho a trabajar, que comprende el derecho de toda persona a tener la oportunidad de ganarse la vida mediante un trabajo libremente escogido o aceptado, y tomarán medidas adecuadas para garantizar este derecho.

El artículo 6 del **Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos** (ONU, 1966) dice que: «Nadie estará sometido a esclavitud. La esclavitud y la trata de esclavos estarán prohibidas en todas sus formas [...] Nadie estará sometido a servidumbre [...]. Y «Nadie será constreñido a ejecutar un trabajo forzoso u obligatorio». A su vez, establece que *«Toda persona tiene derecho a asociarse libremente con otras, incluso el derecho a fundar sindicatos y afiliarse a ellos para la protección de sus intereses».*

**La Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares** (ONU, 1990) expresa que «Los Estados parte se comprometerán, de conformidad con los instrumentos internacionales sobre derechos humanos, a respetar y asegurar a todos los trabajadores migratorios y sus familiares que se hallen dentro de su territorio o sometidos a su jurisdicción los derechos previstos en la presente Convención, sin distinción alguna [...]» y manifiesta que se entenderá por trabajador por cuenta propia *«todo trabajador migratorio que realice una actividad remunerada sin tener un contrato de trabajo y obtenga su subsistencia mediante esta actividad, trabajando normalmente solo o junto con sus familiares, así como todo otro trabajador migratorio reconocido como trabajador por cuenta propia por la legislación aplicable del Estado de empleo o por acuerdos bilaterales o multilaterales».*

Otros instrumentos jurídicos internacionales de interés para las personas de las economías populares son: la Declaración sobre el progreso y el desarrollo en lo social (1969), la Declaración sobre el derecho al desarrollo (1986), Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad (1993) y la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979) (ONU, 2025).

Finalmente, el artículo 1 de la Constitución Política de Colombia ( Asamblea Nacional Constituyente, 1991), dice que: *«Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general».*

Además de lo anterior, en el artículo 25 establece que *«el trabajo es un derecho y una obligación social y goza, en todas sus modalidades, de la especial protección del Estado. Toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas».*

Finalmente, en el artículo 54 dice que: *«Es obligación del Estado y de los empleadores ofrecer formación y habilitación profesional y técnica a quienes lo requieran. El Estado debe propiciar la ubicación laboral de las personas en edad de trabajar y garantizar a los minusválidos el derecho a un trabajo acorde con sus condiciones de salud».*

## 1.7. ¿Cómo fortalecer a las personas y organizaciones que hacen parte de las economías populares?

En primer lugar, es **fundamental reconocer el papel central que desempeñan las economías populares en la estabilidad socioeconómica del país**. Estas no solo contribuyen a reducir la pobreza, el desempleo y el hambre, sino que también generan riqueza y bienestar para sus comunidades.

En segundo lugar, es **crucial comprender la enorme diversidad de este sector**. Está conformado por múltiples expresiones, con motivaciones y aspiraciones distintas, por ello el diseño de políticas públicas debe incorporar enfoques diferenciados —poblacional, de género, territorial y aspiracional— para lograr resultados efectivos.

La mayoría de sus integrantes son personas excluidas del aparato productivo formal, muchas de ellas víctimas de diversas formas de violencias. Sus medios de vida constituyen, en gran medida, estrategias de resistencia y subsistencia que merecen el apoyo decidido del Estado y de la sociedad.

Este apoyo no debe visualizarse únicamente como una transición de la informalidad a la formalidad, sino, sobre todo, como un proceso de cocreación democrática de soluciones. Esto implica escuchar a este sector para que, al tiempo que se le reconocen sus derechos, asuma también sus deberes de manera consciente y autónoma.

Por último, en el contexto de las múltiples crisis del sistema capitalista actual —cambio climático, ecocidio, pobreza, guerras, pandemias y endeudamiento—, resulta imperativo visibilizar y potenciar otras formas de producir, distribuir y consumir.

Estas alternativas buscan democratizar la riqueza, crear mercados locales más justos y ecológicos, y fortalecer soberanía alimentaria. En este sentido, es esencial promover figuras asociativas y productivas guiadas por principios de solidaridad, cooperación y empatía, en contraposición a la codicia y el individualismo.

En este punto, la pedagogía popular cumple un rol estratégico: **debe influir en la sensibilidad de las personas y en su conciencia política, evidenciando la potencia de las economías populares para construir alternativas frente a un sistema en crisis** (Saito, 2025; Hickel, 2021)


## 2. El diálogo y la escucha en Nariño

**E**l taller se realizó el 14 y 15 de agosto, en la ciudad de Pasto, en las instalaciones del Centro Internacional de Producción (LOPE) del SENA. Asistieron personas y representantes de las siguientes organizaciones, en su totalidad mujeres:

Corporación de Mujeres Creciendo Juntas, de Samaniego; Mujeres Productoras de Café La Cueva, de El Tablón de Gómez; ANUCIAA del Cabildo Indígena de Tangua; Asociación Asocisan, de San Bernardo; Asojuntas, de Colón; ASOTEJERPAZ de La Cruz; Asociación de Mujeres Artesanas y Emprendedoras de Nariño, de Ipiales; AN-CREARTECO; Familia Integral Colombia; Ivana Accesorios; Cabildo Indígena de Aranda (Quillacinga); Cocinas Tradicionales; Cocinas Tradicionales y Artesanías Nariñenses; Atelier Dorado, Asociación Artesanos del Corazón, de Pasto y Tortas Saludables PANPARARAN ; así como de varios corregimientos, las siguientes: Comunidad Campesina Sujeto de Derechos (COMCASUD), de San Fernando; Asocarpaz de la vereda San José, Alto San Pedro; Hilando Sueños, de Santa Bárbara y Alquimias Naturales Plaza Verde, CES Enjambre, Genoy.

Fue un espacio de escucha y diálogo social entre el SENA y personas que lideran o son vocero(a)s de estas organizaciones, permitiendo avizorar un panorama sobre realidades y contextos territoriales y comunitarios, más que individuales y auto referenciales. Se inició y cerró el taller con una ofrenda de productos de los diferentes lugares de procedencia, porque el dar y recibir es un acto originario y regenerativo de las economías propias, populares y comunitarias, que simbolizó y armonizó los sentidos de un diálogo respetuoso, abierto, fraterno y propositivo.



 **Fotografía 1.** Ofrenda del inicio del taller



 **Fotografía 2.** Segundo día del taller



Fuente. Elaboración propia, 2025.

## 2.1. Lo popular es urbano, rural, campesino e indígena

Lo primero que se conversó con el grupo fue sobre el auto reconocimiento como personas de las economías populares (en adelante EP) y las comprensiones al respecto. En Nariño se comprenden mejor cuando se reconoce que son mucho más que un «sector informal» y un conjunto de actividades de supervivencia; son una forma de sostener la vida que combina oficios, creatividad, conocimientos propios, vínculos comunitarios, trabajo doméstico, cuidados y estrategias de rebusque que permiten a miles de familias generar ingresos, alimentarse, resolver necesidades y mantener su autonomía en contextos marcados por desigualdad y exclusión estructural.

Un rasgo sobresaliente que mencionan varias personas del grupo, es la capacidad de sostén y de apoyo mutuo dentro de sus organizaciones y actividades, más que un interés lucrativo exclusivo:



*«Nosotros, por ejemplo, la corporación, más que dedicarnos a hacer dinero, ahí tenemos docentes, tenemos personas que tienen su propia microempresa o empresa, entonces, la actividad que nosotros hacemos o la tarea nuestra es ayudar a la sociedad a salir adelante» (Participantes del Taller).*

Acá aparecen dos elementos relevantes: la asociatividad como una red de trabajo y de apoyo en diferentes niveles, productivo y psicosocial, así como la educación constante que ocurre al interior de estas redes, porque se enseñan y se retroalimentan.

Algunas mujeres participantes describen estas economías, como una forma de trabajo que emerge de la necesidad, pero también del conocimiento acumulado a lo largo de la vida. No es una economía residual: es una economía de producción, de transformación, de intercambio y de trabajo vivo. Una de ellas expresó: «Yo trabajo con lo que tengo, con lo que puedo, y de ahí me sostengo», sintetizando la esencia de las EP: partir de los recursos disponibles, activar habilidades propias y organizar el trabajo en condiciones de escaso apoyo institucional pero sí con redes más cercanas.

Se articulan diferentes espacios: la casa, la calle, los barrios, los mercados, las redes de vecinas, las ferias, las cocinas y los talleres artesanales. A diferencia de la economía formal que separa lo laboral de lo doméstico, en las EP ambos espacios se mezclan. El hogar es simultáneamente lugar de producción, crianza, atención, mantención y sustento. Varias de las mujeres coinciden con lo que una de ellas dice:



*«El tiempo no alcanza [...] somos toderas en la casa y lo digo personalmente porque uno en un ratico que tiene teje, en la noche medio descansa para nosotros el tema de la tejeduría es un descanso de todas las labores que tenemos que hacer como mujeres y más si somos mujeres cabeza de hogar, entonces es un componente fuerte de género que también yo diría que hace falta, querernos un poquito más a nosotras mismas porque nosotros proveemos a nuestro hogar, proveemos a nuestra sociedad, proveemos a la asociatividad que tenemos, hacemos muchas cosas, entonces ese es como el fuerte de la economía popular».*

En esta cita convergen elementos de fortaleza, así como de desigualdad por las cargas de cuidado y labores domésticas que recaen sobre las mujeres. En ese sentido, se menciona el auto cuidado: «querernos un poquito más» así como el tejido como una terapia en medio de las actividades diarias. Hacer muchas cosas es una capacidad de trabajo fuerte en las EP, pero también un exceso que requiere descanso y redistribución de tareas en el hogar y en lo productivo.

En estas economías se valora mucho la experiencia. Las personas construyen su oficio y experticia a partir de lo vivido, lo observado y lo practicado. No se trata únicamente de aprender una técnica, sino de conocer las etapas y tiempos en el barrio, saber qué se vende y qué no, identificar el mejor momento para producir, ofrecer, cocinar o transformar. En palabras de una mujer: «Se aprende desde el hacer y experimentar». Este saber empírico se complementa con intuiciones, cálculos al tanteo, lecturas de contexto y observación cotidiana de la cuadra, de los vecinos, del movimiento urbano y las contingencias del mercado.

Las EP están atravesadas por la creatividad. Muchas mujeres hablan de la necesidad de innovar para sobrevivir: cambiar una receta, transformar un producto, mejorar una artesanía, introducir un sabor nuevo, ofrecer un servicio diferente como reflexión crítica, preocupación por la salud y búsqueda de mejores alternativas para los clientes y la comunidad. En este contexto, las zonas urbanas, periféricas o rurales siguen siendo fundamentales. La casa, el barrio, el local improvisado, la esquina, la vereda o el mercado local moldean las EP. Una mujer dijo: «Los conocimientos se tejen desde el territorio».

Las EP son altamente heterogéneas: hay ventas de alimentos, cocinas familiares, panaderías caseras, confecciones, reciclaje, artesanías, servicios domésticos, peluquerías, cuidado infantil, oficios por horas, ventas por catálogo, transformación manual de materias primas, pequeños invernaderos, micro comercios, trabajos de barrio y varios oficios más. Esta pluralidad es clave para entender por qué las per-

sonas expresan: «Hago de todo un poquito para sostenerme», como motor de un quehacer de dignidad y resistencia. Estas personas no solo buscan ingresos: buscan reconocimiento, independencia, respeto y la posibilidad de sostener a sus familias sin depender de empleos que casi nunca llegan. En un contexto de precarización laboral, las EP son un lugar de independencia relativa y de alta recursividad, donde las personas organizan su propio tiempo, construyen sus propias normas y ejercen su creatividad, a un precio de sostener costos por seguridad social o no poder cubrirlos, también siendo un factor de vulnerabilidad:



*«La independencia, pero esta independencia a veces la tenemos como sobrevivencia, no para vivir bien sino para sobrevivir y eso es lo que yo creo que muchas no queremos o sea ya estamos saliendo de ese punto de sobrevivir. Yo tengo una historia, a mí me gustaba trabajar mucho en oficinas, por tema de amor a mi padre cambié de sitio de trabajo de país, donde él vive actualmente conocí a la que es mi pareja ahora o sea ya prácticamente lo que es un campo o lo que es una vereda un caserío, digamos las poquitas casas, entonces cambié de actividad, no me gustaban para nada las manualidades nada, nada empecé tejiendo en lana posteriormente pasé a fique, tejí bolso, tejí lana, de ahí pasé a tejer, hice bolsos, tejía zapatos en hilo terlenca, o sea he ido haciendo muchas cosas en el son de que o sea cambié de estilo de vida y aprendí a hacer muchas cosas y tener emprendimiento e independencia» (Participante del Taller).*

La diversidad de paisajes y climas definen también la diversidad de estas economías en Nariño: cultivos agrícolas y plantas de la huerta para cosméticos como jabones y champús (café, romero, tomate, hortalizas), artesanías (fique, cuero, muñecas, bordados), actividades gastronómicas (pan, repostería, miel, entre otros) y una relación profunda con la naturaleza como fuente de alimentos, fibras, plantas medicinales y materiales para la creación.



También fue evidente la presencia de mujeres campesinas, urbanas y de comunidades indígenas en el taller, enriqueciendo la interculturalidad que nutre estos oficios y saberes. Otras personas reflexionan sobre los avances en habilidades sociales, comunicativas y de gestión que han posibilitado «salir» a espacios como estos talleres, a las ferias que se organizan en los municipios o en Pasto, así como encontrarse con otros emprendimientos, hacer reflejo de experiencias y relacionarse con entidades para posicionar sus marcas, negocios y ganar lugares de mercadeo: «Hablo por mi municipio porque hay mucha gente artesana, ellos no conocen de una feria, de salir del pueblo, solamente se lo vende al vecino, se lo vende al amigo».

Otra característica de relieve de las EP son su tamaño y crecimiento, su importancia en lo local, así como sus aportes en la economía regional y nacional:



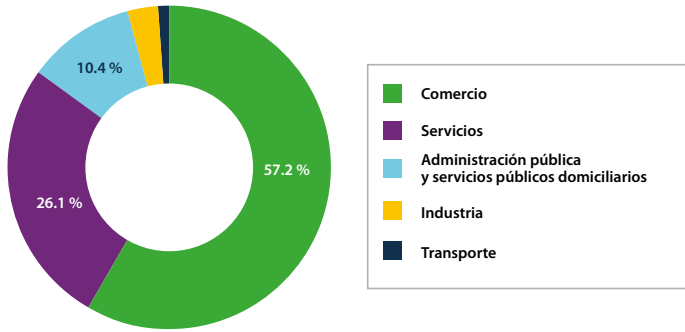
*«A la misma familia que uno le vende esos intercambios locales son muy importantes en las economías populares, lo que pasa en el barrio, en la cuadra, lo que pasa en la vereda eso caracteriza mucho también esas economías en los pequeños sin querer sin decir que lo popular no puede crecer más allá de eso».*

Como dice el director general del SENA, «No son gente pequeña, haciendo cosas pequeñas. Es gente grande, con una fuerza inmensa, sosteniendo el mundo. Es hora de que nuestras políticas y nuestro pacto social reflejen esa grandeza»<sup>4</sup>. A propósito, es importante traer la cifra de 12.619.500 personas ocupadas a nivel nacional dentro de las EP, dentro de un universo de 23.036.043 (DANE, 2025b).

En Nariño, con una población total de 1.694.158 habitantes, existe un conteo de 69.110 unidades económicas censadas para zonas urbanas (DANE, 2025), con los siguientes aportes en porcentajes por sector económico, siendo el principal el comercio con 57,2 % y el 26,1 % en servicios, aunque no se puede precisar específicamente para EP, ni descartar sus aportes en otros sectores económicos, de los cuales hace parte:

<sup>4</sup> Ver: III Congreso de Economías Populares: «Hacia la conformación de redes para su fortalecimiento: experiencias y saberes», noviembre de 2025.

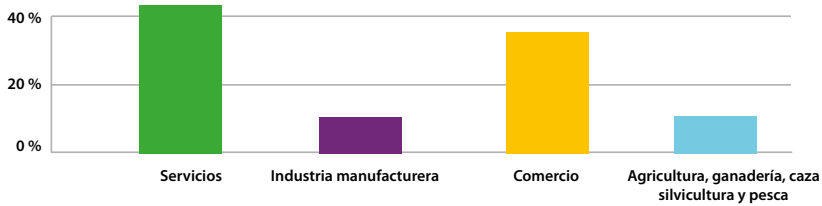
**Gráfica 1.** Sectores económicos en Nariño



Fuente. (DANE, 2024c).

Por su lado, los datos recogidos en la Encuesta de Micronegocios (EMICRON) para el 2024, arroja que en Nariño existen 416.079 micronegocios, con una participación por sectores económicos como se observa a continuación:

**Gráfica 2.** Micronegocios en Nariño



Fuente. (DANE, 2024c).

Una característica más formal sobre el tamaño y naturaleza jurídica de estas economías, es que son «pequeñas unidades productivas o empresas pequeñas»<sup>5</sup> y por supuesto, la «informalidad»<sup>6</sup> o en palabras coloquiales, el «rebusque» que las hace

**5** Acerca de las condiciones formales que componen a las unidades económicas de la EP, el DANE (2025b) reconoce un componente mercantil y una composición de máximo 10 trabajadores, así como un componente no mercantil donde existen organizaciones sociales sin ánimo de lucro.

**6** Las cifras de informalidad laboral arrojan esta realidad: de 12.877.771 personas que trabajan en la informalidad, 10.959.221 corresponden a personas de las EP.

vulnerables por no poder acceder a crédito, apoyo financiero y seguridad social, así como el hecho de no tener muchas veces un espacio adecuado y establecimiento para el desarrollo de sus actividades, sino tener que hacerlo en espacio público y en la calle, donde también hay dinámicas de control territorial de parte de actores ilegales, además de ser víctimas de persecución del mismo Estado por la ocupación de andenes, parques y plazas.

Al final de esta primera ronda, se compartió la definición del DANE sobre las EP que, a su vez, recoge del Plan Nacional de Desarrollo actual: «[...] se refiere a los oficios y ocupaciones mercantiles (producción, distribución y comercialización de bienes y servicios) y no mercantiles (domésticas o comunitarias) desarrolladas por unidades económicas de baja escala (personales, familiares, micronegocios o microempresas), en cualquier sector económico. Los actores de la EP pueden realizar sus actividades de manera individual, en unidades económicas, u organizados de manera asociativa». (DANE, 2025b).

## 2.2. Las labores y actividades económicas

Las actividades económicas en Nariño constituyen un entramado diverso, dinámico y creativo de oficios que se realizan en casas, calles, barrios, mercados, esquinas, cocinas familiares, talleres improvisados y redes comunitarias. Son actividades que combinan producción, transformación, circulación y servicios, organizadas generalmente desde la autogestión y el trabajo familiar. Las personas de estas economías sostienen sus ingresos no desde un empleo estable, sino desde la multiactividad: oficios y formas de rebusque que permiten mantener la vida cotidiana.

Una mujer, del Cabildo indígena de Tangua, comentó sobre su labor y relación con plantas medicinas y aromáticas, las cuales usa para elaborar productos cosméticos que fueron una sensación en el taller; varias de las personas llevaron algunos productos y muestras, gracias a la promoción que hizo la propia señora con su cabello largo, brillante y negro que varias mujeres admiraron y le preguntaron sobre su cuidado:



*«Nosotros del municipio de Tangua. Recuerden las características, porque somos mujeres que venimos de conocimientos ancestrales, porque somos de un pueblo indígena, utilizamos las plantitas, su conocimiento, por ejemplo, las hojitas de guayaba son espectaculares para el cabello» (Mujer de cabildo indígena en Tangua).*

La preparación y venta de alimentos es una de las actividades más extendidas dentro de las EP. Varias mujeres manifestaron que elaboran sus productos desde sus

cocinas, donde preparan cafetería básica, almuerzos diarios, empanadas, pasteles, panes, roscones, postres, sopas, conservas, envueltos, tamales, bebidas tradicionales y dulces caseros. La cocina popular cumple una función económica central, pero, también, tiene un profundo sentido comunitario y afectivo; ya que en ella confluyen memorias familiares, conocimientos transmitidos y relaciones de cuidado.

**Fotografía 3.** Jabones y champús



Fuente. ANUCIAA, Tangua.

**Fotografía 4.** El café nariñense




Fuente. Asociación de Mujeres Productoras de Café La Cueva.

En los relatos aparece, además, una reflexión crítica sobre la alimentación y la salud. Algunas participantes expresaron preocupaciones frente al consumo excesivo de azúcar y sus efectos, lo que las ha llevado a transformar recetas y a crear productos más saludables y nutritivos, pensados no solo como una alternativa económica, sino como una forma de cuidado colectivo.





 **Fotografía 5.** Tortas saludables

Fuente. PANPARARAN.

Las actividades artesanales tienen una presencia significativa en las economías populares del departamento. Se mencionan tejidos en lana, hilo, fique y mostacilla; elaboración de muñecas, bolsos, sacos, billeteras, aretes, llaveros y artículos decorativos; así como trabajos en cuero y materiales reciclados. Estas labores se basan en la transmisión práctica de saberes, aprendidos en la familia, en la comunidad o en espacios asociativos, y perfeccionados con la experiencia.

Varias mujeres resaltaron que el tejido y las manualidades no son solo una fuente de ingresos, sino también una forma de bienestar emocional y sanación, especialmente en contextos atravesados por violencias, pérdidas o sobrecargas de trabajo:



*«A través de las artesanías, a través del tejido, también podemos sanar nuestras heridas. Cada juntada es un desahogo, una manera de compartir, de sanar interiormente y de relajarnos de toda la rutina diaria» (Mujer participante del taller).*

El comercio popular adopta múltiples formas: ventas ambulantes, tiendas pequeñas, ventas por catálogo, ferias temporales, reventa de alimentos, distribución por encargo y pequeños almacenes de barrio. La calle y los espacios públicos se convierten en lugares de trabajo, aprendizaje y observación constante. Las personas desarrollan habilidades para leer el movimiento del barrio, identificar los momentos de mayor afluencia, ajustar precios y adaptar su oferta según las dinámicas del entorno.

Las EP también incluyen servicios domésticos y de cuidado, como la limpieza por horas, el lavado y planchado, el cuidado infantil, el acompañamiento a personas

mayores y el apoyo en hogares. Estas labores, aunque fundamentales para la sostenibilidad de la vida urbana y comunitaria, suelen ser poco reconocidas y altamente precarizadas. En muchos casos, se suman a otras actividades productivas, generando dobles y triples jornadas de trabajo para las mujeres:



*«Ser la última en servirme, la última en dormir... yo necesito un día para mí».*

En distintos testimonios se destaca la importancia de las redes solidarias y la asociatividad. A través del intercambio de productos, insumos, conocimientos y apoyo mutuo, las personas logran sostener sus actividades frente a la falta de capital, crédito y respaldo institucional. La organización colectiva permite acceder a ferias, mejorar la comercialización, ganar reconocimiento y fortalecer la economía local y comunitaria.

A lo largo del diálogo también se identificaron otras actividades económicas que hacen parte de las EP en Nariño y que reflejan su carácter diverso y territorial. Varias personas mencionaron la cría de animales menores, como cerdos y abejas, como estrategias complementarias a otras labores agrícolas, artesanales y comerciales. Estas actividades no solo generan ingresos adicionales, sino que fortalecen la seguridad alimentaria y el vínculo con el territorio.



*«Ahora hemos pensado en el rendimiento de cultivar las abejas, para que nos apoyen en el cultivo (polinización) y también generar ingresos adicionales. Y, también, con la cría de los cerdos, lo que buscamos es tener una buena genética, que rinda en crías y que salga buena carne para cuando se venda».*

Otras participantes destacaron la elaboración de esencias, jabones, cosméticos naturales y productos de limpieza a partir de plantas del territorio, combinando conocimientos ancestrales, cuidado ambiental y búsqueda de equilibrio con la naturaleza:



*«El tema de las esencias es lo que nosotros trabajamos dentro del territorio, es lo que nos da ese proceso de salir adelante desde un equilibrio, sin transgredir a nuestra madre naturaleza».*

Los tejidos y las artesanías, además de su valor económico, fueron reiteradamente mencionados como prácticas profundamente ligadas a la identidad, la espiritualidad y el bienestar emocional. En estos relatos, el acto de tejer aparece como una forma de crear, sanar y transmitir historia:



«A través de lo que son las artesanías, el tejido, podemos sanar nuestras heridas [...] cada juntada es un desahogo, una manera de compartir, de sanar interiormente y de relajarnos de toda nuestra rutina diaria».

Fotografía 6. Artesanías



Fuente. Olga Blanca Martínez

Fotografía 7. Muñecas tejidas



Fuente. Hilando Sueños, corregimiento de Santa Bárbara.

También se mencionó el potencial del turismo comunitario y cultural como una actividad articuladora de saberes, oficios y territorio. Las personas resaltaron la riqueza artesanal, gastronómica, natural y cultural del departamento, así como la posibilidad de fortalecer economías locales a partir del reconocimiento de este patrimonio:

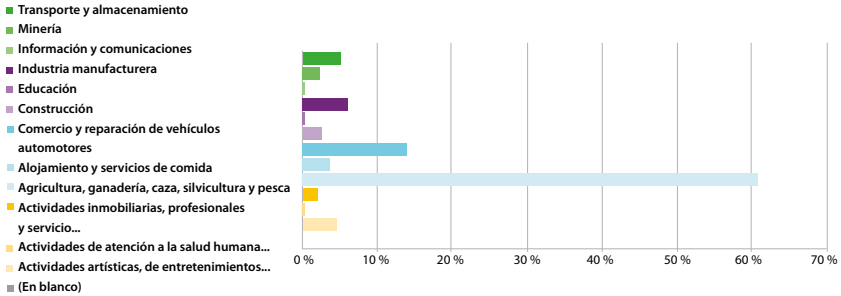


«Muchos turistas dicen que Nariño tiene mucho potencial: somos muy artesanos, la imaginación es grande y, si nos uniéramos, podríamos tener un gran patrimonio, así como nuestros carnavales».

A pesar de su creatividad y aporte al desarrollo regional, las actividades de las EP enfrentan retos estructurales persistentes: ingresos inestables, falta de capital para invertir, acceso limitado a mercados, informalidad, ausencia de seguridad social, desigualdad —especialmente de género— y sobrecarga de trabajo de cuidado. Estas condiciones evidencian la necesidad de políticas públicas que reconozcan, fortalezcan y dignifiquen estas formas de trabajo que sostienen la vida cotidiana en el departamento de Nariño.

Las actividades de las economías populares en el departamento, tienen esta distribución por sectores económicos:

**Gráfica 3.** Actividades de EP en Nariño por sectores económicos



Fuente. (DANE, 2024c).

## 2.3. Voces y rostros diferenciales

Las cargas, discriminaciones y violencias no afectan a todos los grupos poblacionales de igual manera en las EP. Si bien es un espacio de creatividad, autonomía relativa y producción comunitaria, también reproduce desigualdades históricas vinculadas al sexo, género, edad y pertenencia étnica.

### 2.3.1. Mujeres

Las mujeres constituyen el núcleo más amplio y activo de las EP. En el taller, la participación fue exclusivamente femenina, lo que refleja su papel central en actividades productivas, de cuidado y de liderazgo comunitario. Sin embargo, esta presencia mayoritaria no implica condiciones equitativas. Una de las barreras más reiteradas es el tiempo, entendido no solo como disponibilidad horaria, sino como posibilidad real de autocuidado y descanso.



«Ser la última en servirme, la última en dormir [...] yo necesito un día para mí. A veces uno no descansa, siempre está pendiente de los hijos, de la casa, del trabajo, y no hay tiempo ni para enfermarse».

«¿A usted le falta plata? No, a mí me falta es tiempo [...] me falta poder tener un espacio para cuidarme, para pensar en mí».

La falta de tiempo se relaciona directamente con la distribución desigual de los roles en el hogar. Varias mujeres identifican el compartir responsabilidades familiares como una condición clave para aliviar la carga cotidiana y abrir espacios propios. En palabras de una participante, el problema no es solo económico, sino «poder tener ese espacio y esa privacidad que hace falta mucho», especialmente en hogares numerosos o con condiciones habitacionales precarias.

Las desigualdades de género también se expresan en formas de discriminación económica y simbólica. Las mujeres relatan recibir menores pagos por el mismo trabajo y enfrentar desvalorización de sus productos artesanales y alimentarios.



*«Siempre a uno como mujer le pagan menos [...] así uno haga lo mismo».*

Esta desvalorización impacta directamente en la fijación de precios, llevando en ocasiones a que ellas mismas reduzcan el valor de su trabajo para lograr vender. La violencia simbólica aparece con fuerza en los espacios de comercialización y asesoría institucional. Una experiencia narrada durante el diálogo ilustra cómo los juicios estéticos afectan la autoestima y las oportunidades de venta:

*«Con ese pelo yo no te compraría»*, le dijo una vez un funcionario que iba a entrevistar a una de las mujeres que estaba buscando participación y trabajo en un espacio. Este tipo de comentarios refuerzan estereotipos de género y trasladan la responsabilidad del éxito comercial a la apariencia física de las mujeres, invisibilizando la calidad de sus productos y su trabajo.

Asimismo, se identifican prácticas de violencia institucional en ferias y escenarios de venta, donde algunas mujeres fueron excluidas o sancionadas por cuestionar decisiones o expresar inconformidades: «Me sacaron de dos ferias [...] tú no vuelves nunca más».

Este tipo de experiencias evidencian relaciones verticales que generan temor a denunciar y profundizan la vulnerabilidad económica de quienes dependen de estas actividades para subsistir.

A pesar de estas barreras, las mujeres sostienen la EP a partir de la resiliencia, la creatividad y la organización colectiva. Muchas relatan que sus emprendimientos nacieron como procesos de superación personal, atravesados por experiencias de enfermedad, discapacidad o situaciones de victimización.



*«Mi emprendimiento nació como algo de superación personal. Yo pertenezco al programa de discapacidad; hace muchos años el SENA tenía presente esta población. Yo me capacité ahí, en muñequería, como una forma de terapia ocupacional, y de ahí empecé a salir adelante» (Participante del taller).*

Para varias participantes, el trabajo artesanal, la cocina o la transformación de productos no solo representan ingresos, sino procesos de reconstrucción personal y autonomía. Muchas encuentran en sus oficios espacios de sanación personal y emocional. Actividades como el tejido, la cocina o la artesanía permiten liberar tensiones, compartir experiencias y reconstruir la autoestima.

También se observan procesos de innovación y adaptación liderados por mujeres, quienes incorporan tecnologías digitales, mejoran diseños, experimentan con nuevos insumos y diversifican su producción.



*«Nos tocó aprender a manejar el celular, las redes, a tomar fotos, porque en pandemia si uno no se mostraba no vendía. Ahí fue cuando muchas empezamos a mover lo que hacíamos por internet».*

Estos aprendizajes permitieron ampliar mercados y dar mayor visibilidad a los emprendimientos, especialmente en contextos de crisis económica. La asociatividad emerge como una estrategia clave para enfrentar la inestabilidad del mercado, acceder a insumos, intercambiar productos y fortalecer la comercialización.

Finalmente, las participantes identifican la necesidad de transformaciones estructurales que reconozcan el rol de las mujeres en la EP. Entre ellas, destacan el acceso a capital, condiciones más equitativas en convocatorias públicas, espacios de cuidado en procesos de formación y una distribución más justa de las tareas domésticas. Estas demandas muestran que fortalecer la EP implica, también, avanzar hacia relaciones más equitativas dentro de los hogares, las instituciones y el territorio.

### 2.3.2. Juventudes

No participaron directamente mujeres jóvenes en el taller (14-28 años), así que las referencias aluden a experiencias propias del pasado o de otras personas. La relación de las juventudes con la EP está atravesada por tensiones profundas. Aunque muchos oficios se desarrollan en el ámbito familiar y comunitario, no siempre son percibidos por las y los jóvenes como una opción viable de futuro. Desde la experiencia de personas adultas, aparece con frecuencia la idea de que los jóvenes «no valoran nada» o que «todo lo quieren fácil», pero estas lecturas conviven con diagnósticos más complejos sobre la precariedad, la falta de oportunidades y la desconexión con instituciones.

Uno de los puntos más reiterados es el desencanto frente a los oficios tradicionales, vistos como trabajos que no garantizan estabilidad ni proyección. En palabras de una participante, muchos jóvenes sienten que «eso no les mata el hambre»; lo



acompañen a las juventudes no solo desde la capacitación técnica, sino desde el bienestar integral, el reconocimiento de sus intereses y la creación de oportunidades reales en sus territorios.

### 2.3.3. LGTBIQ+

En el taller no participaron personas que se reconocieran públicamente como parte de la población LGTBIQ+. Sin embargo, el tema emergió a partir de relatos indirectos y experiencias compartidas sobre familiares, vecinos, conocidos y casos ocurridos en los territorios. Estas narraciones permiten identificar cómo la discriminación por orientación sexual e identidad de género atraviesa las EP, incluso cuando no se expresa de manera directa o visible.

Los testimonios recogidos dan cuenta de formas persistentes de exclusión familiar y violencia simbólica, asociadas principalmente a creencias religiosas y valores conservadores. En uno de los relatos, una participante señaló que a un joven «la abuelita le dice que lo que tiene es del demonio», una frase que sintetiza el rechazo que muchas personas diversas enfrentan dentro de sus propios hogares. Este tipo de discursos no solo deslegitima su identidad, sino que produce miedo, culpa y aislamiento emocional.

La exclusión familiar se relaciona, en algunos casos, con riesgos graves para la salud mental y la vida. Durante el diálogo se compartió la preocupación por una joven lesbiana que expresaba ideas suicidas, al punto de que se afirmó que «ella dice que se quiere matar». Este caso, relatado desde la experiencia comunitaria en un resguardo indígena, evidenció la fragilidad de las redes de apoyo institucional en estos territorios, donde ante situaciones de urgencia las personas no saben a dónde acudir ni qué rutas activar. En este caso, otra mujer orientó desde su conocimiento, al conocer sobre justicia propia porque también es comunera en otro resguardo;



sugirió comentar el caso primero que todo al Cabildo como máximo autoridad antes de acudir a instituciones de justicia ordinaria o administrativa externas.

El temor a la violencia física y simbólica aparece como una constante. Según lo expresado por las participantes, muchas personas LGBTIQ+ prefieren no expresar abiertamente su identidad por miedo a represalias. Se mencionó que: *«él no quiere salir del clóset [...] piensa que lo van a atacar»*, lo que refleja cómo el miedo condiciona la vida cotidiana y limita la participación en espacios comunitarios, ferias, asociaciones y actividades económicas.

A pesar de este escenario adverso, las EP son percibidas como un posible espacio de supervivencia y autonomía. Las participantes señalaron que el acceso a un ingreso propio puede reducir la dependencia económica y abrir márgenes de protección frente al rechazo, en la medida en que la inclusión signifique *«que tengan independencia económica»*. El trabajo autónomo en ventas, cocina o artesanías aparece así como una estrategia de subsistencia en contextos de exclusión.

Junto a estas estrategias económicas, emergen redes afectivas y solidarias como formas fundamentales de resistencia. Actos cotidianos de acompañamiento, como afirmar *«yo no voy a dejar de ser su amiga»*, muestran la importancia del apoyo comunitario para proteger vidas en riesgo. Estas redes informales suelen suplir la ausencia de rutas institucionales claras, un vacío que quedó en evidencia cuando, ante la pregunta: *«¿alguien sabe dónde llamar cuando hay riesgo de suicidio?»*, no hubo respuestas concretas.

En conjunto, estos relatos indirectos revelan que, aunque las personas LGBTIQ+ no se hagan visibles en los espacios colectivos de las EP, las violencias que enfrentan están presentes en los territorios y afectan el tejido social. Fortalecer procesos de sensibilización, acompañamiento comunitario y articulación institucional aparece como una necesidad urgente para que las EP puedan convertirse en espacios más seguros e inclusivos.





Fuente. Olga Blanca Martínez.

### 2.3.4. Saberes y prácticas

Los saberes que sostienen las EP en Nariño constituyen un patrimonio vivo, construido desde la experiencia cotidiana, la transmisión familiar y el aprendizaje comunitario. No se adquieren en instituciones ni en espacios formales, sino que emergen del hacer diario, de la necesidad, de la creatividad, de la intuición y de la memoria acumulada por generaciones. Una mujer lo expresó de manera directa cuando afirmó que «se aprende desde el hacer y experimentar», sintetizando la pedagogía propia de las EP: aprender haciendo, intentando, corrigiendo y observando.

Los saberes populares no nacen de teorías abstractas, sino de la práctica situada. Las personas aprenden a cocinar, vender, transformar alimentos, tejer, atender clientes o manejar materiales reciclables desde la cotidianidad de sus hogares y barrios. Como señaló una participante: «**los conocimientos se tejen desde el territorio**». El territorio —sea un barrio urbano o una vereda— funciona como escuela: en una cocina pequeña surge una microempresa; en un patio nace una producción artesanal; en un corredor se instalan mesas para vender; en una esquina se activa el rebusque. Cada lugar enseña.

El tejido aparece de manera reiterada como una práctica que articula lo productivo con lo simbólico y lo emocional. Varias mujeres señalaron que tejer no es solo producir un objeto, sino activar procesos de pensamiento, memoria y cuidado personal:



«Cuando uno teje, no solo teje con las manos. Uno va tejiendo pensamientos, recuerdos, memoria. Es como si mientras se hace el trabajo, también se fuera ordenando lo que uno lleva por dentro».

Esta relación entre hacer, pensar y sentir muestra cómo los saberes de las EP integran dimensiones económicas, culturales y afectivas. Las mujeres aparecen como portadoras centrales de estos saberes. Son ellas quienes transmiten técnicas de cocina tradicional, formas de transformar alimentos, patrones de tejido, maneras de negociar, modos de tratar al cliente y estrategias para administrar ingresos escasos y tiempos fragmentados. Estos conocimientos se transfieren de manera intergeneracional, principalmente desde madres y abuelas. Una mujer lo expresó al señalar que aprovecha «los conocimientos ancestrales de mi mamá», una frase que, aunque proviene de un contexto agrícola, se adapta plenamente a las EP urbanas y barriales.

Las EP se sostienen también en la capacidad de resolver problemas cotidianos con los recursos disponibles. La creatividad aparece como una estrategia de supervivencia. Muchas personas relatan que combinan materiales, improvisan herramientas, adaptan espacios y mezclan técnicas para producir algo vendible. Como expresó una participante: «yo trabajo con lo que tengo, con lo que puedo, y de ahí me sostengo». Estos saberes del «resolver» no son improvisación casual, sino conocimiento práctico acumulado frente a la escasez.

Otro aprendizaje clave es la lectura tiempos del campo y mercados urbanos: saber qué se vende, a qué hora, a qué precio y para quién. Esta comprensión se adquiere con el tiempo y la experiencia. Una frase dicha en otro contexto productivo —«*debo cortar y cosechar en el tiempo adecuado*»— permite reinterpretar el tiempo económico en las EP: cuándo producir, cuándo cocinar, cuándo salir a vender, cuándo ofrecer promociones o cuándo detenerse porque «no hay movimiento».

Los saberes de las EP no son individuales, sino profundamente comunitarios. Se construyen conversando, observando, preguntando y compartiendo. Las redes de vecinas, las amigas de feria, las artesanas del barrio y las familias unidas por el rebusque funcionan como espacios de aprendizaje colaborativo. Como expresó una mujer: «*los saberes no son solo lo económico, son las relaciones humanas, el acompañarnos*».



Estos saberes cumplen además una función emocional y de cuidado. Para muchas mujeres, tejer, cocinar o elaborar artesanías es una forma de autocuidado y de procesamiento de dolores personales: *«A través de las artesanías podemos sanar heridas, es un desahogo»*, señaló una participante, evidenciando cómo estos saberes ayudan a sostener la salud mental en contextos atravesados por precariedad y estrés.

Los saberes propios no son estáticos. Se transforman, se actualizan y se combinan con nuevas tecnologías y aprendizajes externos. Una mujer lo resumió al decir que es: *«lo que una trae desde atrás, pero también lo que va construyendo en el camino»*. Así, las EP se renuevan permanentemente: ventas por WhatsApp, aprendizaje a través de videos, mezcla de arte con reciclaje o incorporación de nuevas técnicas de producción.

En conjunto, estos saberes son saberes vitales; estos permiten mantener a las familias, alimentar los hogares, resolver necesidades básicas y sostener la vida en condiciones de precariedad. No son saberes menores: son conocimientos robustos y compartidos que hacen posible la dignidad cotidiana en las EP.

En los relatos recogidos durante el taller aparecen reflexiones críticas sobre la circulación de los saberes de las EP hacia escenarios de comercialización más amplios, como el turismo, las ferias nacionales y los procesos de formalización. Estas referencias no se presentan como relatos de éxito generalizado, sino como experiencias atravesadas por tensiones, límites y desigualdades estructurales.

En particular, espacios como Expoartesanías y los circuitos promovidos en la Plaza de la Catedral o Rumipamba, en Pasto, son mencionados de manera crítica, debido a barreras de participación o monopolización. Igualmente, porque las rutas de turismo siguen centralizadas en Pasto por eventos como los Carnavales de Negros y Blancos que, si bien son patrimonio y muestra fidedigna de la riqueza cultural y artesanal de Nariño, los otros municipios deberían ser beneficiarios y receptores también del diseño e implementación de rutas que permitan detenerse en sus productos, artesanías y actividades bioculturales. Las participantes señalaron que estos escena-



rios resultan lejanos, costosos y poco accesibles para la mayoría de quienes hacen parte de las EP, especialmente para mujeres de municipios y zonas rurales. Los altos requisitos administrativos, los costos de participación, el traslado y los criterios exigidos generan barreras que excluyen a muchas artesanas, aun cuando sus productos cuentan con calidad y valor cultural. En este sentido, Expoartesánias no aparece como una oportunidad concreta, sino como un referente externo que evidencia las desigualdades entre los saberes locales y los circuitos formales de comercialización.

De manera diferenciada, se compartió el caso de una persona que logró avanzar en un proceso de formalización de su emprendimiento —un tema muy sensible y un desafío grande para estas EP— y, a partir de ello, pudo viajar a Medellín para vender sus productos. Este relato fue presentado como una experiencia puntual y excepcional, y puede pensarse como un camino replicable para la mayoría que se anime a seguir sus pasos teniendo en cuenta sus experiencias de vida personales. Lejos de idealizar este proceso, las participantes señalaron que estos logros suelen depender de apoyos institucionales específicos, coyunturas favorables y capacidades individuales, más que de políticas sostenidas y accesibles. Al mismo tiempo, el caso sirvió como ejemplo e inspiración para poder formalizar el emprendimiento propio, con base en el trabajo y esfuerzo que todas las presentes comparten para explorar mercados y productos culturales más allá de lo local, que resiste, pero también puede limitar.

En relación con el turismo, se mencionaron territorios como el municipio de La Cruz, San Pablo, La Unión, Tablón de Gómez, Buesaco, entre otros del norte de Nariño donde se reconoce un potencial importante para articular saberes artesanales, gastronómicos y culturales. Sin embargo, estas referencias aparecen más como reflexiones colectivas y horizontes posibles que como experiencias consolidadas. Las participantes expresaron reservas frente a modelos de turismo que no respetan los tiempos, los sentidos comunitarios ni las dinámicas locales, y señalaron la necesidad de pensar un turismo comunitario que no implique el despojo ni la mercantilización forzada de los saberes.



Asimismo, en los relatos sobre cosmética natural, jabonería y uso de plantas medicinales, se destacan los conocimientos ancestrales, la experimentación y la producción a pequeña escala, orientada principalmente a mercados locales y de confianza. No se registraron testimonios directos sobre procesos exitosos de certificación o trámites ante entidades como el INVIMA, e incluso una señora refirió que, al intentar formalizar su negocio ante esta entidad, le pedía como requisito una inversión en infraestructura y laboratorio que excedía su capacidad de gasto. Frente a esto, fue unánime un llamado al SENA para explorar institucionalmente certificaciones y gestiones de calidad que se tramiten por revisión «entre pares a nivel comunitario» y no solo a través del Estado, con criterios ajustados financiera, tributaria y culturalmente a las EP. La formalización sigue apareciendo implícitamente como una dificultad, asociada a exigencias técnicas y económicas que desbordan las posibilidades reales de muchas personas que producen desde sus casas y territorios.

En conjunto, estos relatos muestran que la circulación ampliada de los saberes de las EP no depende únicamente de la calidad del producto o del conocimiento acumulado, sino de condiciones estructurales como el acceso a recursos, el acompañamiento institucional pertinente y el respeto por los sentidos territoriales del trabajo. Las experiencias compartidas refuerzan la idea de que, para la mayoría de las EP, los mercados locales, comunitarios y barriales siguen siendo el principal espacio de sostenimiento económico y reconocimiento, y que cualquier estrategia de formalización o proyección debe partir del fortalecimiento de estos ámbitos, sin imponer lógicas externas que desarraiguen los saberes de su contexto social y cultural.



Fuente. Shutterstock

# 3. Propuestas y recomendaciones para fortalecer las EP en Nariño

**E**l SENA es reconocido por las personas participantes como una institución clave para la formación para el trabajo en Colombia. En el contexto de la EP en Nariño, su presencia aparece atravesada por una mezcla de valoración, frustración, expectativa y demanda de transformación. Las personas reconocen que el SENA ofrece oportunidades reales de aprendizaje, pero también señalan que muchos de sus programas no logran responder a las condiciones concretas de quienes viven del rebusque, la pluriactividad, el trabajo autogestionado y el cuidado cotidiano.

Una mujer lo resume así: «En el SENA uno aprende cosas buenas [...] es un punto de partida», pero esta valoración se acompaña de una crítica estructural: «En este rol institucional no escuchan [...] siguen a espaldas de la comunidad». A partir de los diálogos sostenidos, se proponen a continuación recomendaciones organizadas según los principales servicios del SENA.

## Recomendaciones para los servicios que ofrece el Sena



### 3.1. Formación: aprender haciendo, en territorio y presencial

La principal demanda hacia el SENA es clara y reiterada: la formación debe ser práctica, situada y presencial. Las personas rechazan los modelos basados exclusivamente en charlas, contenidos abstractos o virtualización forzada, pues no se ajustan a las formas reales de aprendizaje en la EP.

La formación que se valora es aquella que ocurre haciendo, tocando, equivocándose y corrigiendo colectivamente: «Capacitación, pero que sea práctica [...] no de que usted viene, me da una charla y yo tengo que ver cómo resolverlo».



persiste para seguir mitigando, como lo muestran las cifras: en años promedio de educación de la población de 15 años y más el departamento registra un 7,69 % en contraste con Bogotá que tiene 11,63 %; con respecto a porcentaje de jóvenes entre 25 a 34 años con educación superior, para el 2021 se observa un 18,50 % mientras Bogotá tiene 47,19%; un dato muy positivo es la tendencia progresiva de graduación en educación media, que en 2020 estaba en 55,20 % y en 2023, aumentó a 62,06 % (Ministerio de Educación, 2025).



### 3.2. Emprendimiento: formación sin capital de apoyo no transforma

Aunque los cursos de panadería, artesanías, confección, transformación de alimentos, belleza o emprendimiento son valorados, muchas mujeres señalan que la formación queda incompleta cuando no existen condiciones materiales para poner en práctica lo aprendido.


«Solo del amor y del trabajo bonito no se puede vivir [...] necesitamos un capital». Esta frase expresa con claridad una tensión central: el SENA forma, pero no siempre facilita el acceso a insumos, herramientas o inversión inicial. Sin horno, máquina de coser, materiales, toldos o ingredientes, el conocimiento adquirido no se convierte en ingreso.

En procesos como el de paja toquilla en Sandoná, se evidencia que el éxito productivo depende no solo de la formación, sino del acceso a materia prima regional, herramientas adecuadas y circuitos de comercialización acordes a la escala y lógica del trabajo artesanal.

La demanda de capital semilla, equipos compartidos o bancos de herramientas aparece como una condición indispensable para que la formación tenga impacto real. De lo contrario, la frustración aumenta y se refuerza la percepción de que la institucionalidad no comprende a las EP.


También se reportan experiencias negativas en ferias o espacios asociados a instituciones, donde algunas personas sintieron exclusión o trato injusto. Estas situaciones generan desconfianza y refuerzan la idea de que no todos los emprendimientos son tratados con equidad.

- Articular la formación con mecanismos reales de capital semilla.
- Facilitar acceso colectivo a maquinaria, insumos y espacios productivos.
- Garantizar criterios claros, transparentes y sensibles en ferias y vitrinas comerciales.
- Entender el emprendimiento como un proceso acompañado, no como un curso aislado.

 **Fotografía 8.** Mochilas tejidas



Fuente. Creaciones Esperanza.

 **Fotografía 9.** Aretes y accesorios



Fuente. Ivanna Accesorios, Pasto



### 3.3. Competencias laborales: reconocer los saberes propios

Una de las tensiones más profundas identificadas es la brecha entre el conocimiento técnico estandarizado y los saberes populares. Muchas mujeres sienten que lo que ya saben no es reconocido ni validado.

«Nuestros saberes no los miran [...] lo que una ya sabe, no lo tienen en cuenta». Esta percepción genera desmotivación y distancia institucional. Las EP se basan en conocimientos empíricos, transmitidos por generaciones, que no encajan fácilmente en formatos y metas, pero que sostienen la vida cotidiana.

El caso de las artesanas de paja toquilla muestra que estos saberes no solo tienen valor cultural, sino también económico, y que su reconocimiento puede fortalecer la autoestima, la transmisión intergeneracional y la sostenibilidad de los oficios.

- Procesos de reconocimiento de aprendizajes previos.
- Certificación flexible de competencias adquiridas en la práctica.
- Metodologías que partan de lo que las personas ya hacen y saben.



### 3.4. Empleo: información, acceso y continuidad

El desconocimiento de la oferta del SENA es especialmente fuerte entre jóvenes. «Los jóvenes no conocen los programas del SENA». Esto revela fallas en la comunicación y en la presencia institucional en otros municipios además de Pasto, Ipiales y Tumaco, así como en barrios y veredas.

Incluso cuando acceden a cursos, muchas personas quedan solas al terminar. La falta de continuidad, seguimiento y redes de empleo limita las posibilidades reales de inserción laboral o mejora de ingresos.

- Estrategias de difusión territorial activa, no solo virtual.
- Acompañamiento posterior a la formación.
- Articulación entre formación, EP y oportunidades reales de ingreso.

Es importante impulsar sectores como el turismo desde un enfoque social y solidario, que enlace, potencie y relacione a los actores económicos y amplíe las rutas de servicios, productos y experiencias más allá de procesos consolidados en Nariño —como los carnavales, el barniz de Pasto o las artesanías en tamo— hacia otras subregiones invisibilizadas, donde el patrimonio biocultural constituye una base rica de conocimientos e intercambios.



Fuente. Shutterstock



### 3.5. Innovación: redes, turismo y mercados más allá de lo centralizado

Desde las voces comunitarias se plantea la necesidad de pensar el turismo y la innovación más allá de Pasto y los carnavales, así como de ampliar las vitrinas comerciales más allá de eventos centralizados como Expoartesanas, percibido como un espacio limitado y centralista.

Experiencias como la economía artesanal de Sandoná muestran que la innovación puede construirse desde redes locales, circuitos regionales y mercados de cercanía, sin perder identidad ni sobrecargar a las organizaciones.

Se valora la experiencia con la Unidad Solidaria: «Con Unidad Solidaria nos caracterizaron, somos 34 organizaciones». La existencia de esta información pública es vista como una oportunidad para articular acciones interinstitucionales y evitar duplicaciones.

- Diseñar estrategias de innovación territorializadas.
- Fortalecer redes y vitrinas locales y regionales.
- Trabajar de manera articulada con otras entidades.
- Promover inclusión real de poblaciones diversas, con enfoque diferencial.

A pesar de las críticas, el SENA no es visto como un actor ajeno, sino como una posibilidad real de transformación, siempre que esté dispuesto a escuchar, adaptarse y caminar junto a las comunidades. Procesos como el acompañamiento a economías populares artesanales en Nariño evidencian que, cuando la institución se sitúa en el territorio y reconoce los saberes existentes, la formación para el trabajo puede convertirse en un verdadero motor de dignificación económica y cultural.

«**Si el SENA escuchara de verdad, esto sería diferente**». Esta frase no es una queja aislada, sino una invitación directa a repensar la relación entre institucionalidad y EP desde la práctica, el respeto y la presencia en territorio.



Fuente. Shutterstock

# Referencias

- Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Constitución Política de Colombia. Bogotá. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>
- Caicedo, H. (08 de agosto de 2024). La economía solidaria en Colombia: un modelo viable para el desarrollo inclusivo. Comunicación Laboral Alternativa. <https://vocesporeltrabajo.org/cla/la-economia-solidaria-en-colombia-un-modelo-viable-para-el-desarrollo-inclusivo/>
- Caicedo, H. (06 de marzo de 2025). La economía popular en Colombia: exclusión, desafíos y la urgencia de políticas públicas efectivas. Comunicación Laboral Alternativa. <https://vocesporeltrabajo.org/cla/la-economia-popular-en-colombia-exclusion-de-safios-y-la-urgencia-de-politicas-publicas-efectivas/>
- Coraggio, J. (2004). La gente o el capital: desarrollo local y economía del trabajo. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD (EED/EZE); Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales; Ediciones ABYA YALA. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/ciudad/20180103040333/gente.pdf>
- Coraggio, J. (2018). Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al neoliberalismo. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria, 4-18. [https://www.revistao-traeconomia.org/index\\_php/otraeconomia/article/view/14771](https://www.revistao-traeconomia.org/index_php/otraeconomia/article/view/14771)
- Coraggio, J. (2020). Economía social y economía popular: Conceptos básicos. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Desarrollo Productivo. <https://n9.cl/tdmhin>
- Coraggio, J. (s.f.). La economía social y solidaria ante la pobreza. <https://www.economiasolidaria.org/recursos/biblioteca-la-economia-social-y-solidaria-ante-la-pobreza-jose-luis-coraggio/>
- Correa, H. (2025). Economías populares, biodiversidad, ciudad y paisajes campesinos. En I. a. Ministerio de las culturas, Países megadiversos y economías populares (págs. 47-56). Tropenbos-Amigos de La Tierra.
- DANE. (2024a). Sistema de información de la economía popular. <https://siep.dane.gov.co/medicion-de-la-economia-popular>
- DANE. (2024b). Encuesta de Micronegocios (Anexos). Bogotá. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/micronegocios/micronegocios-historicos#2024>

- DANE. (2024c). Encuesta de Micronegocios (Anexos). Bogotá. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/micronegocios/micronegocios-historicos#2024>
- DANE. (2024d). Boletín técnico. Inseguridad alimentaria a partir de la escala FIES. <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/FIES/bol-FIES-2024.pdf>
- DANE. (2024e). Encuesta de Micronegocios (Emicron). <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/micronegocios>
- DANE. (2025a). Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV) 2025. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2025>
- DANE. (2025b). Encuesta de Micronegocios (Emicron). <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/micronegocios>
- DANE. (2025c). Boletín técnico. Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) Julio – septiembre 2025. Departamento Administrativo Nacional de Estadística- DANE, Bogotá. <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIHEISS-jul-sep2025.pdf>
- DANE. (2025d). Boletín técnico. Pobreza multidimensional en Colombia Año 2024. Bogotá. <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PM/bol-PMMultidimensional-2024.pdf>
- DANE. (2025e). Boletín técnico. Encuesta de Micronegocios (EMICRON). Panaderías y tiendas de barrio 2019-2023. Bogotá. <https://n9.cl/rd2z8>
- DANE. (2025f). Censo Económico Nacional Urbano. <https://censoeconomiconacionalurbano.dane.gov.co/resultados/>
- DANE. (2025g). Economía Popular Mercantil. <https://siep.dane.gov.co/componente-mercantil>
- Departamento Nacional de Planeación. (2023). Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 Colombia Potencia Mundial de la Vida. Bogotá. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/plan-nacional-de-desarrollo-2022-2026-colombia-potencia-mundial-de-la-vida.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2025). Política Nacional del Cuidado (Conpes 4143). Consejo Nacional de Política Económica y Social. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. <https://n9.cl/occof>
- Díaz, J. (enero-diciembre de 2009). Estado social de derecho y neoliberalismo en Colombia. Estudio del cambio social a finales del siglo XX. Revista de antropología y sociología: Virajes, 11(1), 205-228. <https://www.redalyc.org/pdf/7381/738180511009.pdf>
- Fernández, C., & Segura, H. (2023). El panorama de la informalidad laboral y empresarial durante y después de la pandemia. Bogotá: Fedesarrollo. <https://n9.cl/e4akh>

- Fernández, R., & González, L. (2024). En la espiral de la energía. Volumen I: Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo) (Tercera ed., Vol. I). Ecologistas en Acción. <https://www.ecologistasenaccion.org/29055/libro-en-la-espiral-de-la-energia/>
- Findeter. (2023). Economía popular y solidaria. Bogotá, Colombia: Ministerio de Hacienda y Crédito Público. <https://www.findeter.gov.co/system/files/internas/Economia-popular-solidaria-web.pdf>
- Gago, V., Cielo, C., & Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada Presentación del dossier. Íconos. Revista de Ciencias Sociales (62), 11-20. <https://iconos.flacoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/3501/2341>
- Hickel, J. (2021). Menos es más. Como el decrecimiento salvará al mundo. Madrid: Capitan Swing.
- Hinkelammert, F., & Mora, H. (mayo-diciembre de 2003). Por una economía orientada hacia la vida. Economía y Sociedad (22-23), 5-29.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2021). Madres comunitarias. <https://n9.cl/28ih9>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). (2023). Fragmentación y distribución de la propiedad rural en Colombia. [https://www.igac.gov.co/sites/default/files/2024-04/FDPRC\\_Territorios\\_Dig.pdf](https://www.igac.gov.co/sites/default/files/2024-04/FDPRC_Territorios_Dig.pdf)
- Jaramillo, J., Meisel, A., & Ramírez, M. (enero de 2016). La gran depresión en Colombia: un estímulo a la industrialización, 1930-1953. Cuadernos de historia económica y empresarial (39). <https://n9.cl/s6crr>
- Kalmanovitz, S. (2017). Breve historia económica de Colombia. Bogotá: Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional de Colombia. [https://catalogoonline.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/191925/1](https://catalogoonline.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/191925/1)
- Martínez, E., Navarro, M., Rincón, J., & Mola, E. (2024). Economía solidaria en cifras: Caracterización socioeconómica de un sector que transforma a Colombia. Documento de Trabajo, Superintendencia de economía solidaria, Bogotá. [https://www.supersolidaria.gov.co/sites/default/files/gad\\_2024/20240612\\_dts\\_001.pdf](https://www.supersolidaria.gov.co/sites/default/files/gad_2024/20240612_dts_001.pdf)
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (2025). Informe de tejido empresarial. Septiembre 2025. Bogotá. <https://n9.cl/fwtcx>
- Ministerio de Educación. (2025). Observatorio de Trayectorias Educativas. <https://ote.mineducacion.gov.co/sistema-consulta/generar>
- Ministerio de Industria, Comercio y Turismo. (23 de 12 de 2022). Centros de Reindustrialización ZASCA potenciarán el desarrollo de la economía popular con servicios, capacitación, tecnología e innovación cerca de la gente. <https://www.mincit.gov.co/prensa/noticias/industria/centros-de-reindustrializacion-zasca-2022>

- Ministerio de La Igualdad. (2024). Programa economía popular y comunitaria para la superación de la pobreza. <https://www.minigualdadyequidad.gov.co/programa-economia-popular-comunitaria-superacion-c3b3n-pobreza>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. (2025). Países megadiversos y economías populares. Cambio climático, biodiversidad y economías alternativas. Bogotá: Tropenbos - Amigos de La Tierra.
- Moncayo, E. (2002). Nuevos enfoques de política regional en América Latina: El caso de Colombia en perspectiva histórica Tendencias del desarrollo regional en Colombia. -Polarización, apertura y conflicto-. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación Dirección de Estudios Económicos. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/199.pdf>
- Moore, B. (2015). Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. Barcelona: Ariel.
- Oxfam Internacional. (2024). Desigualdad global. <https://n9.cl/t9uji>
- Ocampo, J. (2015). Industrialización e intervencionismo estatal (1945-1980). En L. c. (1929-1945), Historia Económica de Colombia. Edición revisada y actualizada. Fedesarrollo.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1948). Oficina del Alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Declaración Universal de los Derechos Humanos. <https://www.ohchr.org/en/human-rights/universal-declaration/translations/spanish>
- ONU. (1966). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Obtenido de Oficina del Alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-co-venant-economic-social-and-cultural-rights>
- ONU. (1990). Oficina del Alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Obtenido de Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-convention-protection-rights-all-migrant-workers>
- ONU. (2025). Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos. Instrumentos jurídicos. <https://www.ohchr.org/es/instruments-listings#tab-2>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2025). Mapa del hambre. Cartografía de la subalimentación y la inseguridad alimentaria en el mundo. (O. d. agricultura, Editor). <https://www.fao.org/interactive/hunger-map/es/>
- OXFAM. (2025). El saqueo continua. Pobreza y desigualdad extrema, la herencia del colonialismo. <https://n9.cl/8i08u2>

- Polanyi, K. (2017). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (Tercera edición ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Purton, M. (05 de junio de 2024). Foro Económico Mundial. Naturaleza y biodiversidad. <https://n9.cl/jm5q5>
- Riddell, R., Ahmed, N., Maitland, A., Lawson, M., & Taneja, A. (2024). *Desigualdad. El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción pública transformadora*. OXFAM Internacional. <https://n9.cl/t9uji>
- Rodríguez, A. (2025). *Econonuestra. Informe sobre desigualdad en Colombia*. Bogotá: Oxfam Colombia. <https://www.oxfamcolombia.org/econonuestra-informe-sobre-desigualdad-en-colombia/#>
- Saito, K. (2025). *Slow down. Cómo el decrecimiento puede salvar el planeta*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House.
- SENA. (29 de agosto de 2023). Noticias SENA. <https://www.sena.edu.co/es-co/Noticias/Paginas/noticia.aspx?IdNoticia=6708>
- SENA. (2024). Informe estadístico diciembre de 2024. Bogotá. <https://n9.cl/6mq6yi>
- Superintendencia de la Economía Solidaria Supersolidaria. (2024). *Economía solidaria en cifras: Caracterización socioeconómica de un sector que transforma a Colombia*.
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA). (2023). Norte de Santander. Documento regional. [https://upra.gov.co/Kit\\_Territorial/2-%20Informaci%C3%B3n%20por%20Departamentos/NORTE%20DE%20SANTANDER/2-%20Documento%20Regional%20UPRA%20Norte%20de%20Santander.pdf](https://upra.gov.co/Kit_Territorial/2-%20Informaci%C3%B3n%20por%20Departamentos/NORTE%20DE%20SANTANDER/2-%20Documento%20Regional%20UPRA%20Norte%20de%20Santander.pdf)
- UPRA. (2025). *Evaluaciones Agropecuarias Municipales (EVA)*. <https://upra.gov.co/es-co/eva>
- Unidad para las Víctimas. (05 de junio de 2024). Noticias. Informe Global sobre Desplazamiento 2024. <https://n9.cl/abogw2>
- Unidad para las Víctimas. (2025). Registro Único de Víctimas-RUV. <https://datos paz.unidad victimas.gov.co/registro-unico-de-victimas/>



## Agradecimientos

### Participantes Regional Nariño Economía Popular

Ana Lucía Benavides  
 Ana Lucía Paz Silva  
 Ana Rocío Bastidas Bolaños  
 Ana Jaqueline Muñoz Castillo  
 Ángela Cristina López Ávila  
 Carolina Madroñero Delgado  
 Doris Villota  
 Esperanza de Lourdes Morán Andrade  
 Fanny Ordóñez Guerrero  
 Floralba Yapas Tutacha  
 Gloria Amparo Arciniegas  
 Ivonne Yohana Narváez  
 Lizeth Janely Villota Cabrera  
 Lupe Nereida Rodríguez Quintero  
 María del Pilar Rosero Anturi  
 María Eugenia Eraso Rosero  
 María Magola Urbano  
 Marlene Delgado Salas  
 Nathalie Alejandra Martínez Paz  
 Olga Blanca Soraida Martínez  
 Ximena Ordoñez



### Asociaciones Economía Popular Regional Nariño

Alquimias Naturales Plaza Verde CES Enjambre  
 Ancreartecq  
 Anucia  
 Artesana  
 Artesanos de Corazón por Pasto  
 Asocarpaz  
 Asociación Artesanos del Corazón de Pasto  
 Asociación Asocian  
 Asociación Campesina Artesanal Santa Rosa  
 Asociación de Mujeres Artesanas y Emprendedoras de Nariño  
 Aso Juntas municipio de Colon  
 Asotejerpaz  
 Atelier Dorado  
 Cabildo Indígena de Aranda, pueblo Quillacinga  
 Cocinas Tradicionales  
 Cocinas tradicionales y artesanías nariñenses  
 Comunidad Campesina Sujeto de Derechos – Comcasud  
 Corporación de Mujeres Creciendo Juntas Nariño  
 Familia Integral Colombia  
 Hilando Sueños  
 Ivana accesorios  
 Mujeres productoras de café La Cueva  
 Panpararan





**@SENAcomunica**

**www.sena.edu.co**

Canales telefónicos:

Líneas de atención a la ciudadanía, empresas y PQRS.

Bogotá: +(57) 601 736 60 60

Línea gratuita y resto del país: 018000 910270